



CALZADA MACIEL. — Ruta empedrada, como de aldea pirenaica, en el camino de Durazno a Flores.



Abra de Agua Blanca, formada por los cerros del Puntano y Bolas, perteneciente a la Sierra de Animas, en el Departamento de Lavalleja. Torrenes de cristalinas aguas descienden de roca en roca desde la cumbre a las talas de esta hermosísima sierra, deteniéndose muchas veces para formar limpidos estanques o lagunas pequeñas que llaman a beber de ellas al caminante menos sediento que se siente a descansar sobre la roca cercana, bajo el ramaje siempre verde de los árboles. Las grandes aberturas de sus rocas, ocultas entre la arboleda, orladas por helechos que crecen en sus grutas, y sombreadas por gigantescos musgos que reverdecen al contacto de la humedad de las nieblas frecuentes que se posan sobre su cumbre. Una de estas corrientes de agua ha sido utilizada para mover un molino instalado en el abra, nota blanca destacada sobre la infinita gama del verde liliado de las chircas, tembetaries y canelones.

Su Elegancia

EXIGE ESTE TALCO
ARISTOCRÁTICO



Antes de ponerse la faja,
empólese con Talcó Williams.
Se sentirá mucho mejor.

En cuatro delicadas fragancias:
clavel, rosa, violeta o lila.
Se vende en farmacias y perfumerías
en envases de \$ 0.50.

Es elegante usar el Talcó Williams, porque este talco contribuye eficazmente a mantener la elegancia de quien lo usa. Hecho con el talco más fino del mundo, tamizado en seda y perfumado con flores, es una exquisita caricia para la piel.

El Talcó Williams suaviza el cutis sin resecarlo, conserva su aroma durante horas y da al cuerpo esa fragante frescura tan importante en el "chic" femenino como para la propia comodidad.

Cuesta más debido a su calidad superior, que lo hace el preferido de las mujeres de buen gusto. Pruébalo hoy, quedará maravillada de la diferencia.

Talcó Williams

ABRA DE AGUA BLANCA



En el valle está instalado un molino, propiedad de la señora Blanca Ladós del Barrio, movido por las aguas de esta vertiente.

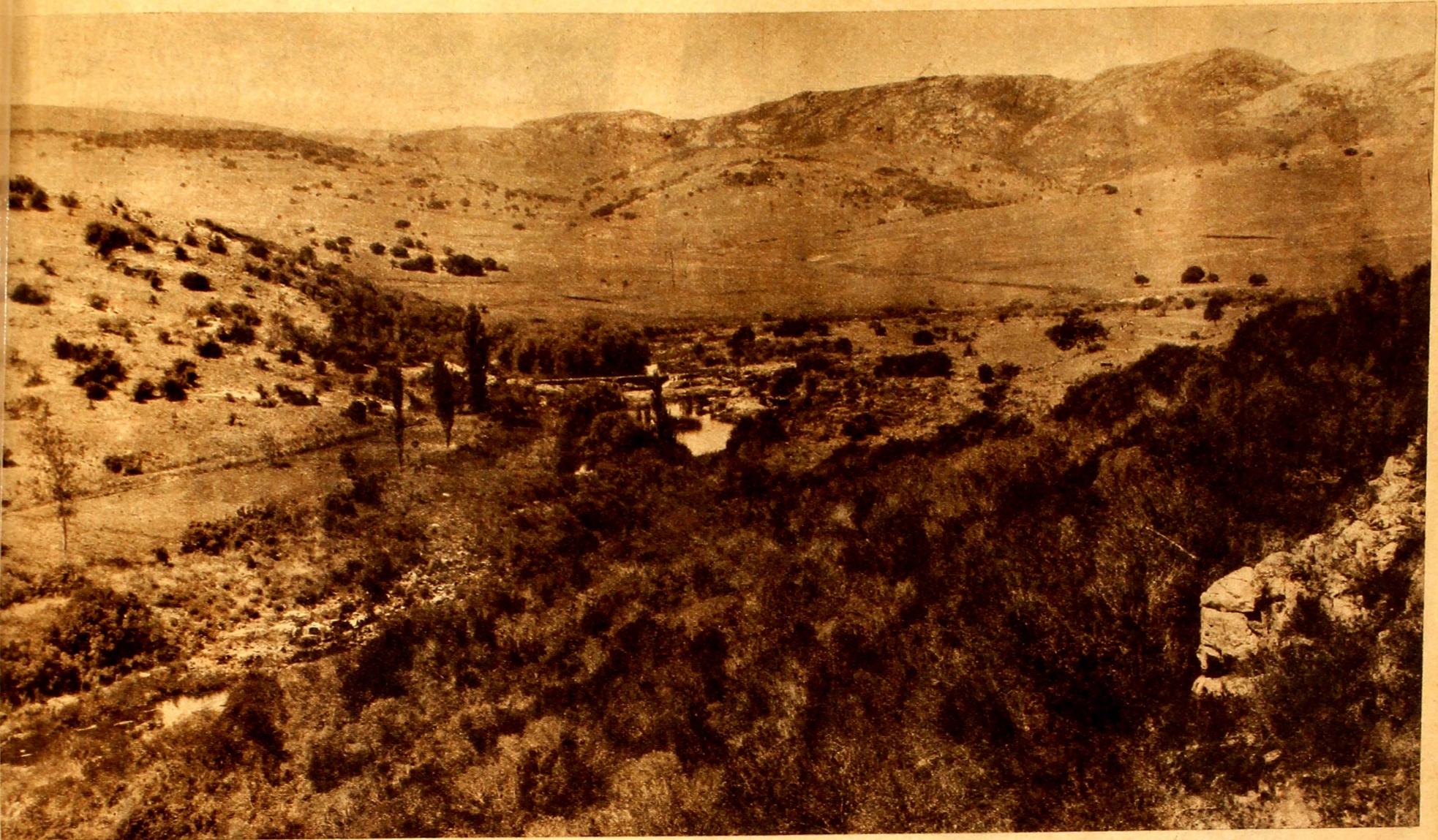


Represa del Molino.

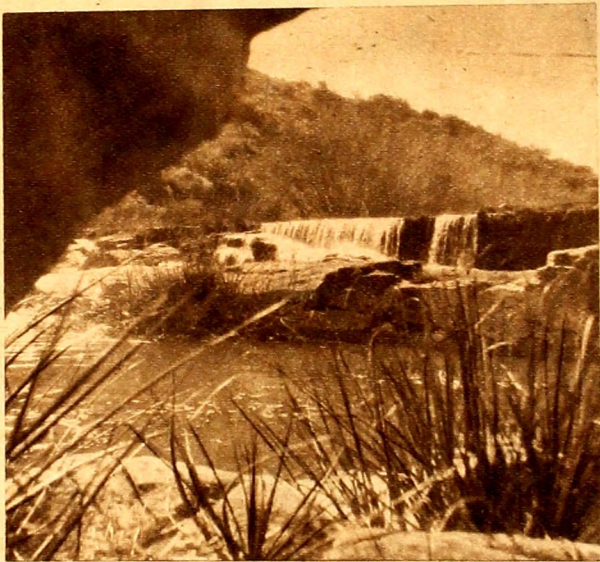
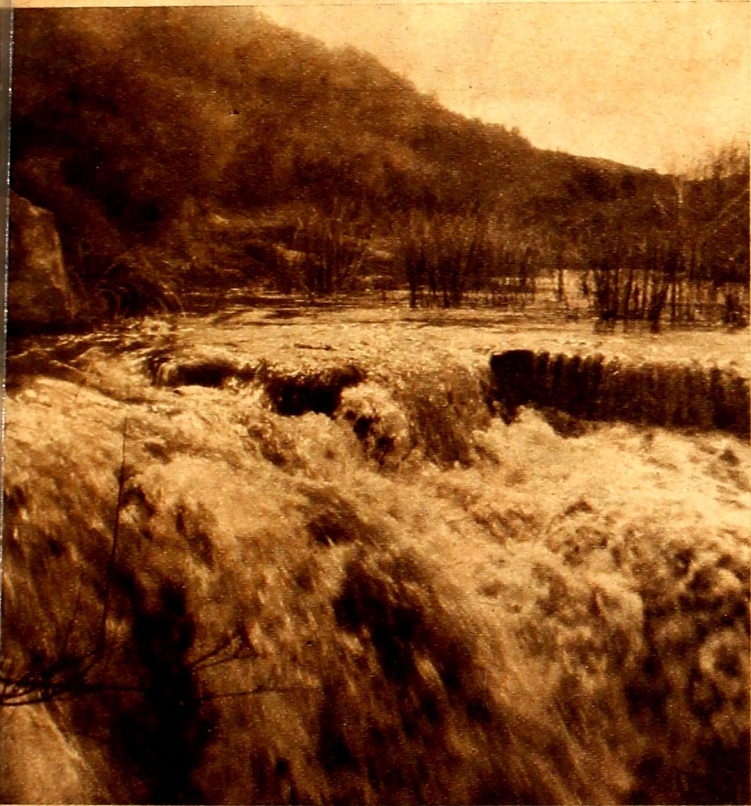


Canal que conduce el agua al molino.

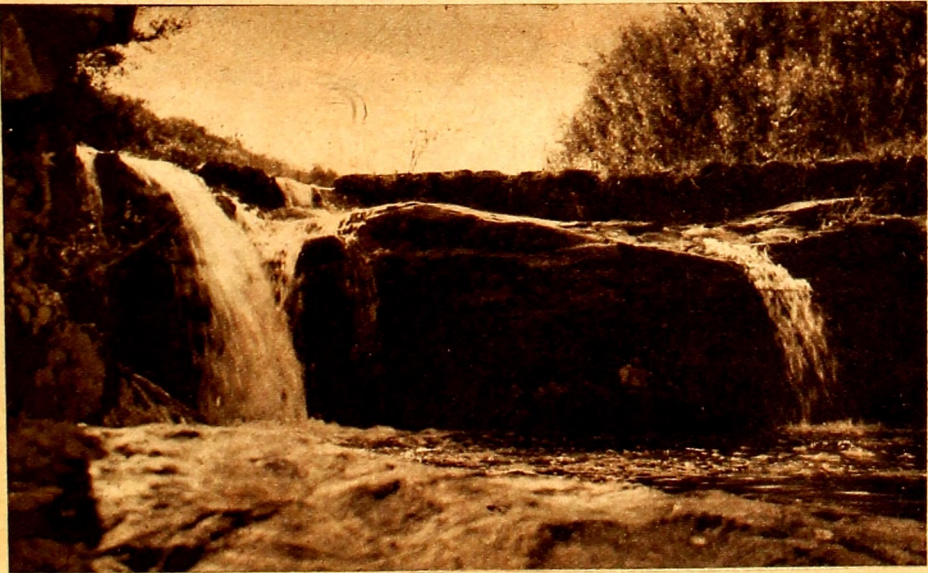
7/11/1962



Abra de Agua Blanca, entre los cerros Bolas y Puntano.



Cascada de la represa.



OPTICA RECINE

confiemos su receta de lentes
CRISTALES DE ALTA CALIDAD

18 de Julio 1562 casi Tacuarembó U.T.E 46681



KERMESSE EN EL LICEO FRANCES



EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"



*Favorece la
belleza natural
eliminando las
impurezas. Come-
se en ayunas.*



En el "LICEE FRANCAISE" se realizó la semana pasada una destacada nota social, organizándose un éxito notable. Lindas mujercitas, ataviadas con pintorescos trajes, atendían los kioscos de golosinas y juguetería, poniendo el encanto de su juventud y gracia al servicio de la loable obra benéfica cumplida. Muestran nuestras fotografías algunos de los aspectos interesantes de ese festival.



"Sueño convertido en realidad"



Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendra, le permitirá pasar sin notarlo, de un sueño a la realidad. Aplicado antes de acostarse, la célula epidérmica se tonifica y revive, dando a su cutis la más perfecta expresión de juventud y lozanía.

LOS MUSICOS ULTRAMODERNOS

ERIK SATIE

UN PRECURSOR DE AUDACIAS Y DE BUEN HUMOR

El de Erik Satie es un nombre apenas citado en estos tiempos de discusiones apasionadas en torno a los compositores violentos y atrevidos que amenizan los conciertos sinfónicos. La nueva edad musical, todavía sin denominación propia, fuera del vago calificativo de ultramoderno, reconoce la formidable iniciativa del maestro Debussy, que intentó desviarse de la influencia del romanticismo, que Strauss empujó hasta la cumbre. (Se le llama el último de los grandes románticos). Pero se olvida que fueron las ideas de Erik Satie la causa primera de la posición de Debussy y el verdadero orientador de los compositores de la presente revolución de las estridencias.

El crítico Jean Cocteau aporta a la verdad pruebas irrefutables, que afirman la fuerte influencia de Satie en el arte de estos últimos tiempos. Cuenta, entre otras cosas, que en cierta época Debussy concurría al cabaret del "Clou", si bien notaba las antipatías de los artistas de la izquierda porque acababa de obtener el Premio de Roma. Todos lo esquivaban. Un día, Debussy y Satie se encontraron en la misma mesa. Simpatizaron. Satie preguntó a Debussy qué preparaba. Debussy escribía, como todos, una "wagnerie" con Gaultier Mendés. Satie dejó escapar una inue-

ca. "Creame — dijo — basta de Wágner. Su arte es bello, sin duda... Fuera mejor..." (Cocteau advierte que fué Debussy quien le repitió las palabras de Satie).

—Fuera mejor — dijo que la orquesta no hiciese tantas piruetas cada vez que un personaje aparece en el escenario. Vea. ¿Se mueven los árboles del decorado? Convendría hacer un decorado musical, crear un ambiente sonoro para los personajes. Nada de "couplets" ni de "leit-motiv"... Convendría rodearse de una cierta atmósfera de Puvis de Chavannes. Evoque usted la época de que le hablo. Puvis de Chavannes era un audaz, de quien se molaban los de la derecha.

—Y usted, Satie, ¿qué prepara? — interrogó Debussy.

—Yo — contestó Satie — pienso en la "Princesse Maleine", pero no sé cómo obtener la autorización de Maeterlinck.

Algunos días después, Debussy obtenía la autorización de Maeterlinck, y empezaba "Pelleas et Mélisande".

Satie reconoció honradamente en la ópera de su amigo Debussy un "chef-d'œuvre" y no titubeó: había que juzgar cerrado un período y pasar a otra cosa. Es en la obra maestra donde vienen a cristalizarse mil rebuscas, mil atisbos, mil esbozos, mil ensayos, según el crítico. Y la visión genial de Satie consistió en comprender si-

ERIK SATIE,
dibujo de
Picasso.



bitamente, el año 1896, que "Pelleas" era una obra maestra y en reconocer de buena o mala gana que su compañero Claudio había acertado definitivamente. "Por ahí no hay nada más que hacer — dijo, después de la representación del año 1902. —Es preciso buscar otra cosa, o estoy perdido". Sabía bien que las obras perfectas suscitan la explosión de una cierta cantidad de maestrillos que perfeccionan el descubrimiento. El verdadero creador ha de contradeclarlo, y el futuro acierto o producción perfecta no puede ser sino la contradicción radical de la obra maestra anterior.

Satie, como Rubén Darío, piensa que es puro error la repetición o la glosa. El francés decía: "Seguid un camino diverso. No escuchéis a nadie, ni al mejor". El nicaragüense escribió: "Quien siga servilmente mis huellas, perderá su tesoro personal, y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea". Con todo, la receta es difícil. Si no imitado literalmente, Satie ha sido y es escuchado. Debussy no le pierde nunca de vista; ni los futuros reformadores. Basta fijarse en los títulos de sus obras y en los que asombran leídos en los programas de los conciertos de ahora. El fué el primero que opuso a las denominaciones sentimentales, epígrafos de sutileza paradójica. Por ejemplo: "Desgracia de un imprudente que resbala en el "waterchute", "Chubasco en pleno "boulevard" en forma de un sombrero de paja", "Verdaderos preludios flácidos para un perro", "Sonata burocrática", "Tres estudios en forma de pera", etc.

No falta quien advierte que tales bromas empleadas generalmente cuando necesitaba sacudir con rudeza la atención pública. Escrita la obra maestra, "Sacre du Printemps", digna de ser opuesta a "Pelleas et Mélisande", según su crítico definidor, Satie amaina en su furia estridente y suaviza su humorismo musical. Dicen que no lo hay en "Parade", ni en "Socrate", ni en los "Nocturnos", ni en "Pablo y Virginia". Y, sin embargo, esto desesperaba, al parecer, a los editores. Lo de siempre. Antes se negaban a editarlo a causa de las socarronerías, y luego se quejaba de que escamotease sus genialidades, cuando se vendía sorprendentemente.

Del todo no abandonó nunca su acrobacia técnica ni sus títulos batalladores que le habían sacado de la oscuridad y proporcionado los más indispensables alimentos. Si no murió de hambre durante su bohemia de Montmartre, debido fué a la buena amistad de Miguel Utrillo, Ramón Casas y Santiago Rusiñol. En el taller de los jóvenes pintores catalanes compuso

su "Gran misa de los pobres". Casas le hizo un magnífico retrato. Satie, para corresponder a tamaña distinción, dió una conferencia, cierta noche, en el taller. El tema fué: "La música aplicada a la bicicleta".

El humorismo de Satie, que, como se ve, fué en él condición natural, acarrióle serios disgustos. Debussy, con todo y la amistad que les unía, resintióse siempre de una broma que aquél le gastó en ocasión solemne. Se acababa de ejecutar su poema sinfónico "La mar". Una parte de la composición se titula "Del alba al mediodía sobre las olas". El autor recibía las felicitaciones de todos. Satie se acerca y, después de elogiarlo mucho, dice: "Amigo mío: esto es soberbio... Sobre todo hay un momento, entre las diez y media y las once menos cuarto, que me parece delicioso".

El mismo se lamentaba de su incontentable buen humor, que, si le libraba de las gentes entusiastas de lo sublime, le desviaba a veces de admiradores, que no le disculpaban su chancero. El gran pianista leridano, Ricardo Viñes, tan aplaudido en Buenos Aires, ha contado la siguiente anécdota. Este le preguntaba si aún vivía en Areuill.

—Sí — respondió Satie; — busco y no hallo habitación en París.

—Pero para usted solo será fácil encontrar — dijo Viñes.

—No, no. Necesito un sitio grande... ¿Comprende... Unas treinta piezas, al menos... ¿No ve que tengo tantas ideas que colocar y no sé dónde meterlas?

Y así siempre. Los amigos se lo perdaban todo, menos sus ocurrencias musicales, no ya en los nombres, sino principalmente en el pentagrama. El primero en reírle la gracia era Ricardo Viñes, que le estrenaba casi todas las composiciones para piano. A veces los dos, en la intimidad del ensayo, se morían de risa. Pensaban, sobre todo, en la cara asustada de los críticos serios, que Satie comparaba a un contrabajo, física y mentalmente. Se ha hecho célebre su "Himno en elogio de los críticos".

Erik Satie ha muerto. Esto hace pensar que pronto dará tema a los eruditos para escribir ensayos sobre el precursor de las audacias y del tileo en el modernísimo arte musical. Y entonces sin duda el buen maestro seguirá sonriendo en las célebres esferas donde habita, si por el contrario no se pone grave al ver que sus paradojas instrumentales hacen ya las delicias de los más estúpidos filisteos. Que así será, según enseñan los años implacables.

J. Torrendell.

Al salir
proteja su cutis
con HINDS



¡No olvide usar Hinds
también para sus manos!

Al aplicarse Hinds la belleza resplandece

El mal tiempo perjudica el cutis; ¡Hinds lo protege! Toda mujer que usa Hinds sale a la calle sin temores. Sabe que Hinds impide que su cutis se pase o se marchite... y sabe que Hinds renueva cada día su juvenil hermosura, mejorando el cutis, si ya el mal tiempo lo hubiera dañado. Use Hinds al salir,

para proteger su cutis. Al acostarse, vierta Hinds en las palmas de las manos — páselas por el rostro, para limpiar bien su cutis — y para que durante la noche le preste su benéfica acción. Con Hinds hay una ventaja más: que embellece — y un riesgo menos: que no hace crecer vello.

Crema
DE MIEL Y ALMENDRAS



HINDS

SOBERANA
DE LAS CREMAS
LIQUIDAS

• Exija siempre la legítima... No acepte sustitutos.

CINE

EL POBRE MILLONARIO

Un tema de comedia reidera que se desarrolla en los pintorescos y nevados Alpes Suizos, se exhibe actualmente en CINE METRO. — El film ha sido realizado por Edward N. Buzzell e integran su reparto F. Morgan, Robert Young, Mary Astor, Edna May Oliver, Florence Rice, Reginald Owen, Hern. Bing, etc.



MO
Ed.
Apo

SANDRO BOTTICELLI

ALEJANDRO BOTTICELLI, pintor florentino del 1500, se llamaba en realidad Alejandro Filipepi, tomando el nombre de Botticelli de un platero con el cual trabajó en los primeros años de su juventud. Cuando su padre dejó de oponerse a su vocación por la pintura, entró en el taller de Filippo Lippi, del cual fué el discípulo favorito. El más antiguo de los frescos que dejó es un San Agustín en éxtasis. Esta pintura, así como un Santo Domingo del Ghirlandajo, se trasladó en 1564 del triptico en que estaba, al muro de la derecha del templo de Ognisanti, en Florencia. El éxito de este fresco y de otro gran número de cuadros que pintó, hizo que Sixto IV le llamara a Roma, donde le dió la superintendencia de las obras de pintura que se estaban ejecutando en el Vaticano. Allí pintó mucho, sobresaliendo entre sus trabajos los tres grandes frescos de Moisés, el Castigo de Coré, Datan y Abiron, y la Tentación de Jesucristo.

En estos tres frescos desplegó Botticelli tal vivacidad de imaginación, y tal corrección de dibujo que Sixto IV le colmó de beneficios. Por desgracia el desorden del artista concluyó muy pronto con aquellas riquezas, y tuvo que volver a Florencia más pobre de lo que había salido de allí.

Abandonando casi por completo la pintura que le aseguraba una brillante posición, se declaró ferviente partidario de Savonarola y se vió sumido en la más espantosa miseria. Hubiera perecido sin los socorros de algunos amigos y sin la protección de Lorenzo de Médicis. Enfermo y baldado, vivió, no obstante, hasta la edad de setenta y ocho años, y fué enterrado en la iglesia de Ognisanti.

Ruskin hizo de Botticelli, con Fra Angélico, el representante de la escuela cristiana romántica. Pero no hay en Botticelli

Autorretrato de Botticelli.

Detalle del Leprosario.

Detalle de la Juventud de Moisés.

Detalle del "Magnificat".



Detalle de Moisés y Aarón.

solamente esto. Botticelli conocía la ciencia de su arte, viril y de una completa proporción. Las diferencias de carácter que separan a Botticelli de las artes de los otros pintores florentinos de siglo XV, pueden servir de orientación para encontrar al Botticelli puro, discípulo de Fra Filippo Lippi. Maestro y discípulo tenían ansiedad de belleza, es decir, que su arte es sensual al mismo tiempo que sobrepasa los sentidos y tiende a una gracia que lo espiritualiza. Sus obras hijas de un período en que la avidez de conocimientos pugna con el deseo de crear nuevos ideales artísticos, refleja la inquietud de su alma y la profundidad de su espíritu; cuantas veces en el mundo del arte se produzcan movimientos artísticos que encierran algo del aliento formidable que produjo el Renacimiento, los nuevos ideales estéticos recordarán aquellos artistas que como Botticelli no han sido meros copistas de la naturaleza o inventores de vacías fantasías.

Cabeza de Virgen.



El Estío, obra de Botticelli, recientemente descubierta.

EL HOMBRE QUE GOZO ENCANALLANDOSE

Para "EL DIA"

A sesenta leguas de París se extinguió, en 1838, Talleyrand. Cien años después de su muerte, juzgado ya implacablemente, pretende rehabilitar su memoria Guillermo Ferrero. No otra cosa significa su reciente artículo que habla de "una gran inteligencia puesta al servicio de una moral dudosa".

Ferrero es simplista. Las traiciones de Talleyrand no son tales, porque cometió los actos dudosos de su vida pública con gran riesgo, para obtener, en caso de triunfo, muy escaso beneficio personal. Parece ignorar Ferrero algún pequeño detalle. La actitud de su defendido, en los asuntos de España. O la observada frente al problema ruso. O la de Erfurt. Apenas se inquietó por los cincuenta millones de francos que acumuló su ahijado con tan enorme rapidez. Admite que recibió dinero de Petersburgo y de Viena. Pero es dinero limpio. Con él se pagó "un servicio de amigo". Nunca fué "el precio de su inteligencia puesta en subasta".

En una palabra. No se podría todavía condenar a Talleyrand. Continúa siendo un enigma. Una gran figura. Pero envuelto en la penumbra.

Con los respetos debidos a la altísima jerarquía de Guillermo Ferrero, creemos que se puede iluminar esa penumbra. Arrastrado a la luz, sobre todo por los archivos que la revolución desenterró hace veinte años en la corte de los Ausburgo y de los Romanow, aparece Talleyrand tal como fué. Un hombre que gozó encanallándose.

*

Podemos, sí, iluminar la penumbra de Talleyrand. Contamos con la linterna que encendieron para nosotros, Lacour-Gayet, Saint Aulaire, Emile Dard y Franz Blei.

Escurridizo y enigmático. Lo definía Madame de Staël: "el más impenetrable, el más indecifrable de los hombres".

El Genio de la política. Entró a ella haciendo gala de una despreocupación desconcertante, en cuanto al respeto debido a las ideas y a los principios.

Fué en 1787. — Exactamente dos años antes de caer la Bastilla, y seis antes del Terror. Buscaba la defensa del trono en la Asamblea de Notables, el hermano del rey. Se presentaba, tan temprano, la catástrofe. Su mirada encontró, de pronto, la del joven Talleyrand. Buscó en él un consejo, o un apoyo.

— "Habría que sacrificar dos cabezas; dos no más"... — dijo Talleyrand arras-

trando las palabras. — "Más tarde no alcanzará con dos".

— "¿Cuáles?", preguntó ansioso el Conde de Artois.

— "La cabeza del duque de Orleans, y la cabeza de Mirabeau".

Rápido, el Conde cortó con un gesto de desaliento:

— "Mi hermano no consentirá nunca".

— "¿Estáis seguro?"

— "Seguro".

— "Entonces, — silabeó Talleyrand, levántandose, tomando su bastón y haciendo una reverencia, — me pasaré del otro lado".

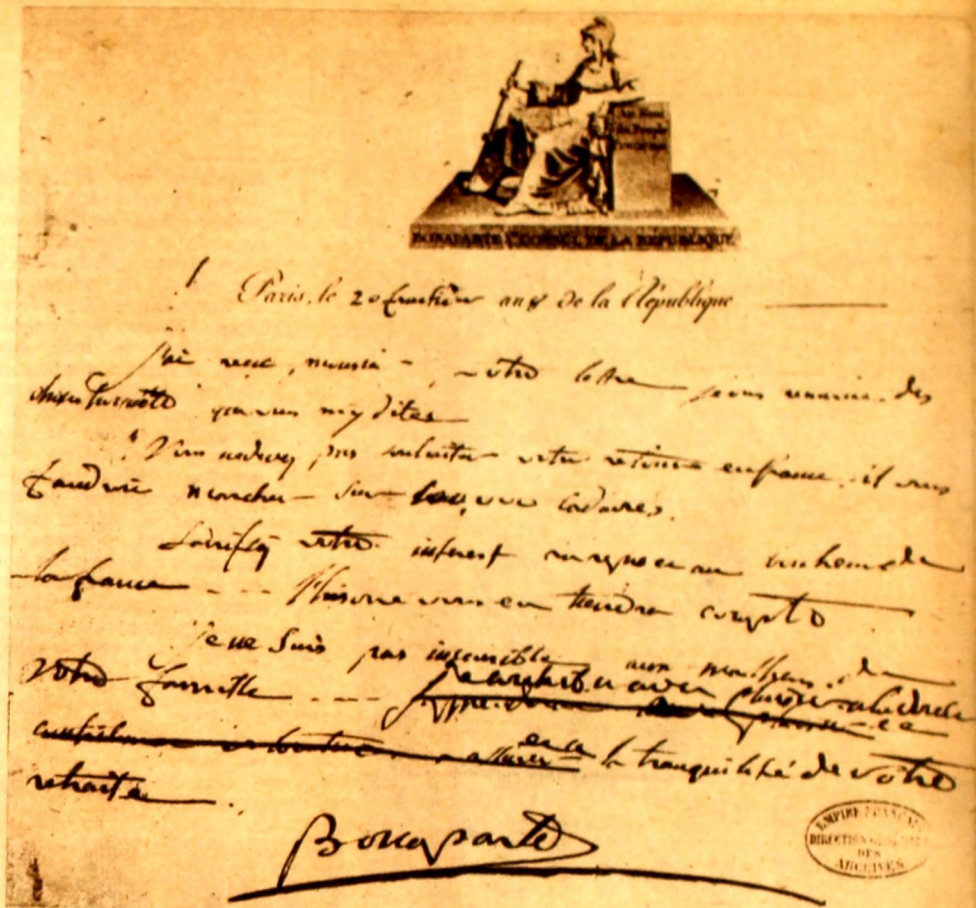
Buen principio para el que debía ser muy pronto, el primer oportunista europeo. La arista más sensible de su carácter fué la que le permitió adivinar la inminente caída de una idea política. Jugador de bolsa, apostaba siempre en el momento oportuno. Trapecista seguro hasta en decimas de segundo, cuando soltaba su mano el hierro de un sistema, daba la impresión de no necesitar la malla extendida. Los regímenes pueden caer, y caen. No sabían ser arrastrados en el torbellino, los buenos políticos. Sobre este pensamiento erigió su sistema. Cuando Luis XVIII recibió su juramento de fidelidad, oyó de labios de Talleyrand, estas palabras: "Es el décimo tercero, Sire". Con voz más baja, agregó: "Espero que será el último". — No. — Para cerrar la cuenta cínica, faltaba aún Luis Felipe. Su aptitud para las transformaciones fulminantes, debía permitirle esa última satisfacción.

En el fondo de su carácter, una borra: el desprecio a todas las leyes morales.

Era honrado. Pero su concepto sobre la honradez era particularísimo. Ese concepto lo ayudó tanto, que teniendo deudas en 1797, era dueño, en 1798, apenas despejadas las nieblas de Brumario, de 30 millones de francos. A Livingston, diplomático americano, lo aligeró, en 1802, en 2 millones.

Después de Marengo, utilizando los datos secretos que su cargo le permitía obtener, ganó a la Bolsa, 8 millones. Es prodigioso. Se diría un milagro oriental. Le dió 6 millones el tratado de Luneville. Y 15 millones el negociado de las secularizaciones. Todo esto no es fácil. Se requiere el esfuerzo y el sacrificio. Se sacrificó, aceptando el encargo de preguntar a la Condesa Waleska, si había sentido la mirada de Napoleón. París bien vale una misa. La pregunta, indigna, se hizo.

Intencionadamente pidió una vez Napoleón, el Príncipe de Benevento, un vaso



Autógrafo de Napoleón, en carta dirigida al Conde de Provenza, más

tarde Luis XVIII (6 de Setiembre de 1800).

de limonada. Espectativa de los cortesanos. La tirantez de los últimos días se resolvería, al fin, por virtud de ese pedido humillante. La dimisión del Ministro, iría acompañada, sin duda, del gesto altivo y de la palabra digna. Tras muy leve vacilación, se alejó Talleyrand por unos minutos. Pronto se sintió su paso característico, desigual, torpe, resabio de la fractura infantil. El silencio aclaraba el rítmico golpe del bastón sobre el zapato de hierro. Una mano del Ministro sostenía una bandeja. Sobre ella, el fino cristal de Bohemia. El otro brazo, doblado, albergaba una servilleta. Así atravesó el salón, blanco de todas las miradas inmóviles. Se inclinó ante el Emperador con una sonrisa, lo sirvió, retiró luego la copa mediada, y otra vez, imperturbable, desanduvo el salón, que parecía estar poblado de fantasmas.

Y aquella escena de 1809, la Corte reunida, las miradas ansiosas, aguzándose los oídos en un supremo esfuerzo para captar las palabras que se dirían en voz baja? No permitió esa voz, la cólera terrible de Napoleón. Los gritos perforaron puertas y colgaduras. — "Sois un ladrón, un cobarde. Un hombre sin fe. No creéis en Dios. Habéis faltado toda la vida a vuestros deberes. Habéis engañado, traicionado a todo el mundo. Para vos no hay nada sagrado. Venderéis a vuestro padre".

No cambió el color de Talleyrand, que ya era, en esa época, un amarillento pergamino. Sostuvo la mirada llameante. Trastornó a Napoleón la calma cínica. Lo golpeó, entonces, con estas palabras brutales: "No me habéis dicho que el duque

de San Carlos es el amante de vuestra mujer".

Un insignificante silencio flotó un segundo, y sobre él se alzó la inesperada respuesta del insultado. El mismo Napoleón no lo creyó capaz de dominarse. Es la mejor prueba de que no había alcanzado a conocerlo.

— "En efecto, Sire, no había pensado que ese informe pudiera interesar la gloria de Vuestra Magestad... y la mía".

Ya en la puerta, y bajando la voz, esta frase que ha tenido alas más ligeras que la otra: "¡Qué lástima que un hombre tan grande sea tan mal educado!".

De las anécdotas, lo que la posteridad debe sacar, es un mayor conocimiento del personaje en juego. Esta que hemos narrado es perfectamente auténtica. No la niega el propio Talleyrand en sus Memorias, aun que la atenúa. Pero nosotros extraeremos un mayor caudal, del final de la historia. Por la noche, una de las amigas de Talleyrand, la hermosa viscondesa de Laval, reprochó al Ministro su calma inexplicable. — "Yo, le hubiera tirado una silla al insolente".

Sí; él también había pensado en hacerlo. — "Pero, soy demasiado perezoso para ello".

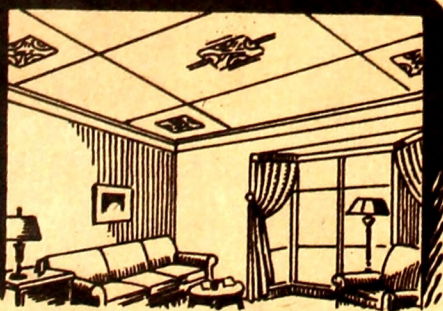
Pereza, inercia, apatía, despreocupación. Todo eso puede caber dentro de las sacrificios necesarios, para acumular, honradamente, y en dos años una fortuna de 50 millones.

*

Siempre ha sido París ciudad pronta a levantar la popularidad de un hombre, alor-

Para obtener
CIELOS RASOS

MODERNOS



aislantes del calor, frío y sonido,
ya sea en su casa-habitación o
local de negocio

**UD. NECESITA
CELOTEX**



Revestimiento decorativo, muy
fácil de aplicar sin interrumpir
la rutina diaria y sin ensuciar
con revoques o pinturas.

PIDANOS DETALLES SIN COMPROMISO

EMILIO FONTANA

SOCIEDAD COMERCIAL

CONSTITUYENTE 1502.

MONTEVIDEO

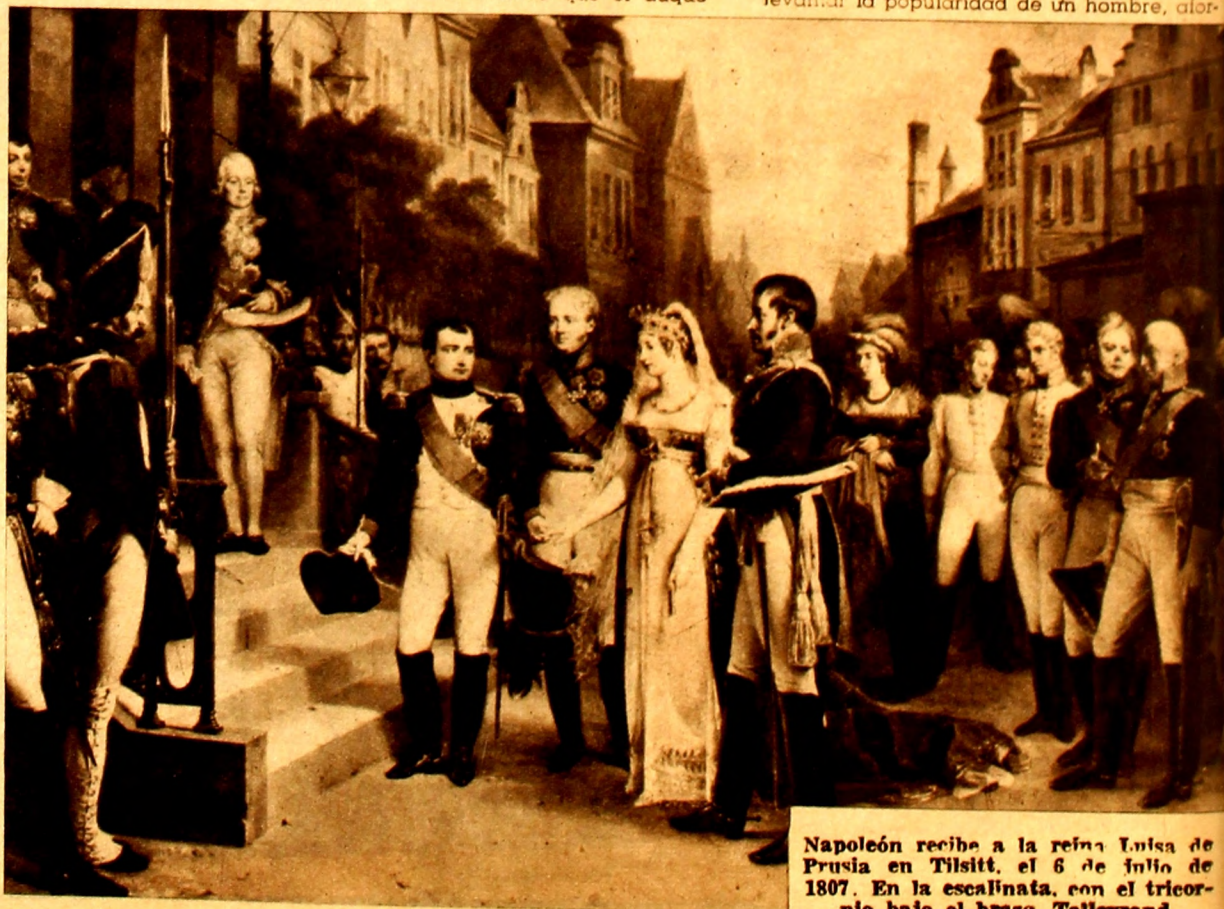
ENVÍENOS ESTE CUPÓN

Sírvanse enviarme su folleto "4 Paredes, o un Hogar?"

Mi nombre es

Mi dirección es

Sólo hay un CELOTEX



Napoleón recibe a la reina Luisa de Prusia en Tilsitt, el 6 de julio de 1807. En la escalinata, con el tricorne bajo el brazo, Talleyrand.

unado hasta pensar en voz alta una frase ingeniosa: — La leyenda pretende que una de las jaulas de hierro con que Luis XI obsequiaba a sus cortesanos, fué armada ante la negativa del noble, que no quiso ceder al monarca la paternidad de una de ellas. Talleyrand era uno de los hombres que conocía más a fondo la historia de Europa. No tenía veinte años, y había disecado el carácter de París. Sabía, pues, el valor de las palabras. Con una de ellas comenzó su fortuna.

Ya era abate, pero sin destino. Terminaba Luis XV su reinado galante. En la tibieza de un crepúsculo, en la toilette de la Dubarry, a la que asistían siempre varios íntimos, el abate mundano, interrogado por la favorita: — "¡Ay, señor!" — Yo me hacía en este momento una reflexión bien triste..." Inquieta dulcemente, un levantamiento de cejas de la hermosa. — "Que París es una ciudad en la que es más fácil conseguir mujeres... que abadías..."

Apreció Luis XV la frase, y M. de Talleyrand tuvo su abadía soñada.

Se puso entonces de moda, atribuir al joven abate de Périgord, las más finas y sutiles respuestas, las palabras aceradas, lo más ligero del ingenio francés del momento. Sonreía él modestamente, ante una frase que se decía suya, y cuya espiritualidad le parecía digna de serlo. Si en algún momento hubiera abandonado su toruosidad natural, pudo escribir algún pequeño volumen intitolado: "Lo que no he dicho, y lo que no he pensado". No lo escribió. Lo que dejó, con su gruesa y desigual caligrafía, es esta frase, que extrañamos de sus sospechosas Memorias: — "Yo quiero que durante siglos se continúe discutiendo sobre lo que he sido, lo que he pensado, y lo que he querido". — Para conseguirlo, no dejó Talleyrand, a pesar de sus Memorias, una honrada autobiografía. Prefirió colmar sus ocios de Valencay, refinando merinos a menos de 300 kilómetros de París, o poniendo orden en la sala men que un antepasado del rey español se pasó la vida fabricando trampas para cazar lobos...

No tenía 35 años y era Obispo de Autun. Luis XVI lo había nombrado, con anterioridad, abate de Saint Denis. Por ese tiempo era amante de Madame de Staël, de la duquesa de Luynes, de la viscondesa de Laval y de Mme. de Flahaut. De la última, que era muy tonta, decía "que lo dejaba descansar del talento de la primera".

Era ya uno de los primeros hombres de Francia. Había alcanzado todas las dignidades. ¿Era posible que alimentara algún secreto deseo? Sí. Anhelaba la consagración de su talento, pero su consagración indiscutida. La tuvo también. Voltaire, de 84 años, la puso sobre su cabeza, con sus manos sarmentosas y augustas.

Ya había crecido Talleyrand como para que empezara a apreciarse su verdadera estatura. Tenía ya el derecho de dirigir su brújula interior. Empezaría temeramente a despreciar la opinión pública, arrojándose contra la corriente, y sintiendo contra su pecho de luchador, el oleaje voluptuoso de la impopularidad. Se lo decía, muy viejo ya, a Lamartine, en una notable carta política: "Conoció a Mirabeau. Un gran hombre. Pero sin el coraje de ser impopular. Yo soy más grande. He librado mi nombre a todas las interpretaciones y a todos los ultrajes de la muchedumbre".

Cuando aún vestía su ropa de religioso, Talleyrand vivía rodeado por las más hermosas mujeres de Francia. Un día, previendo la caída del clero, puso oportunamente en manos del rey, su dimisión de obispo. Recibió de Roma el regalo de la excomunión. Por ese regalo pudo fundar un hogar, al principio del Consulado.

Mme. Grand ocupó oficialmente su tocador. Lo más notable, observa un escritor vienés, fué la desesperación del ayuda de cámara de Don Juan, que hubiera podido creer que íbamos a hacer una estupidez tan grande, nosotros, que teníamos las más hermosas damas de la Corte. Por ese plural, ese ayuda de cámara, ha encontrado la manera de no morir.

Entre esas damas "que habíamos tenido", figuran la condesa de Brionne, sus dos hijas, su nuera, y reforzando ese harén familiar, la marquesa de Montesson.

De una de ellas tuvo Talleyrand un hijo célebre, el gran pintor del Romanticismo que fué Delacroix. De otra, un hijo famoso. La fama del general Flahaut consistió en haber permitido a Hortensia de Beauharnais, el triste honor de ser la madre del duque de Morry.

Esta inclinación a la Mujer, la conservó toda la vida. Era ya muy anciano. Thiers lo visitaba a menudo. Sabía que era una fuente preciosa, de donde podía manar, para él, que recién llegaba, la línea oculta del arte de la política.

Muy a menudo salía defraudado. Talleyrand desviaba la conversación hacia senderos galantes. Era curiosa la escurridiza retórica de ese anciano esforzándose en mantener a ese joven en el papel obligado de confidente. Ya Thiers sabía de memoria que Mme. de Staël había desequilibrado el sistema nervioso del abate,

con un sentimentalismo morboso. Una vez le dijo: "Era digna de que se la amara. El que la había conocido — y recalaba con un guiño el sentido bíblico de la palabra — podía gloriarse de haber sentido la felicidad de haber amado a un animal".

Conservó hasta el fin sus amistades femeninas. Disponía, en el umbral de los 80 años, de un báculo milagroso: la duquesa de Courlande.

¿Dónde buscar el secreto de sus éxitos femeninos? No en su físico, ya que no lo realzaba su pie defectuoso, y su bastón, manejado hábilmente, no alcanzaba a hacer desaparecer su defecto. Por otra parte "su tinte era amarillento", según el conde de Molé. "Sus carnes muertas y pendientes; su mirada arrogante, pero sus ojos extinguidos; su boca expresa el desdén y la saciedad; cuando avanza sobre sus piernas, ligeramente deformes, se cree ver en él uno de esos monstruos de la fábula, mitad hombre, mitad serpiente". Este retrato, nada halagüeño, de un contemporáneo, no nos aclara mucho, en verdad, su éxito con la Mujer.

El secreto, para nosotros, debe buscarse en su espíritu. Talleyrand fascinaba. A ese encanto misterioso cedió alguna vez Napoleón. El hijo de Letizia, no lo tenía. Y ese encanto de Talleyrand, venía desde muy lejos. Era su cultura adquirida. Pero era también, y sobre todo, su exquisita cultura heredada. La del antiguo régimen. La que aventaba Sansón, cuando Saturno tenía hambre.

Franz Blei dice de Talleyrand: "Había en él algo del gran señor, de la mujer, del abate, y del gato". Primaba, pensamos nosotros, su cualidad de gran señor. Con ella supo engañar a todas las almas que se le acercaron, confiadas, y traicionar a

todos los poderes a los que prestó juramento.

Fué infiel a su dogma. A la esperanza de Luis XVI. A la confianza del Directorio. A la generosidad del Primer Cónsul. A la magnificencia del Emperador. A la tolerancia de Luis XVIII. Empujó a la báscula al último Capeto. Y no detuvo, y pudo hacerlo, el impulso que arrastró a Bonaparte a las llanuras gailegas, y a la inmensa sábana del Este, que lo esperaba, extendida ya, como un sudario para la juventud y la veteranía del gran Ejército.

Y como este príncipe de la felonía consideraba legítimo todo cambio de frente, vivió en estado de traición permanente, sin sentir nunca la sensación molesta de haber dejado de ser un hombre honrado.

Pero este bribón genial redimió su traición: salvó en el Congreso de Viena, la Francia eterna.

Este es su título para nosotros. Por él, la posteridad olvidará tal vez, algunas de sus sinuosidades.

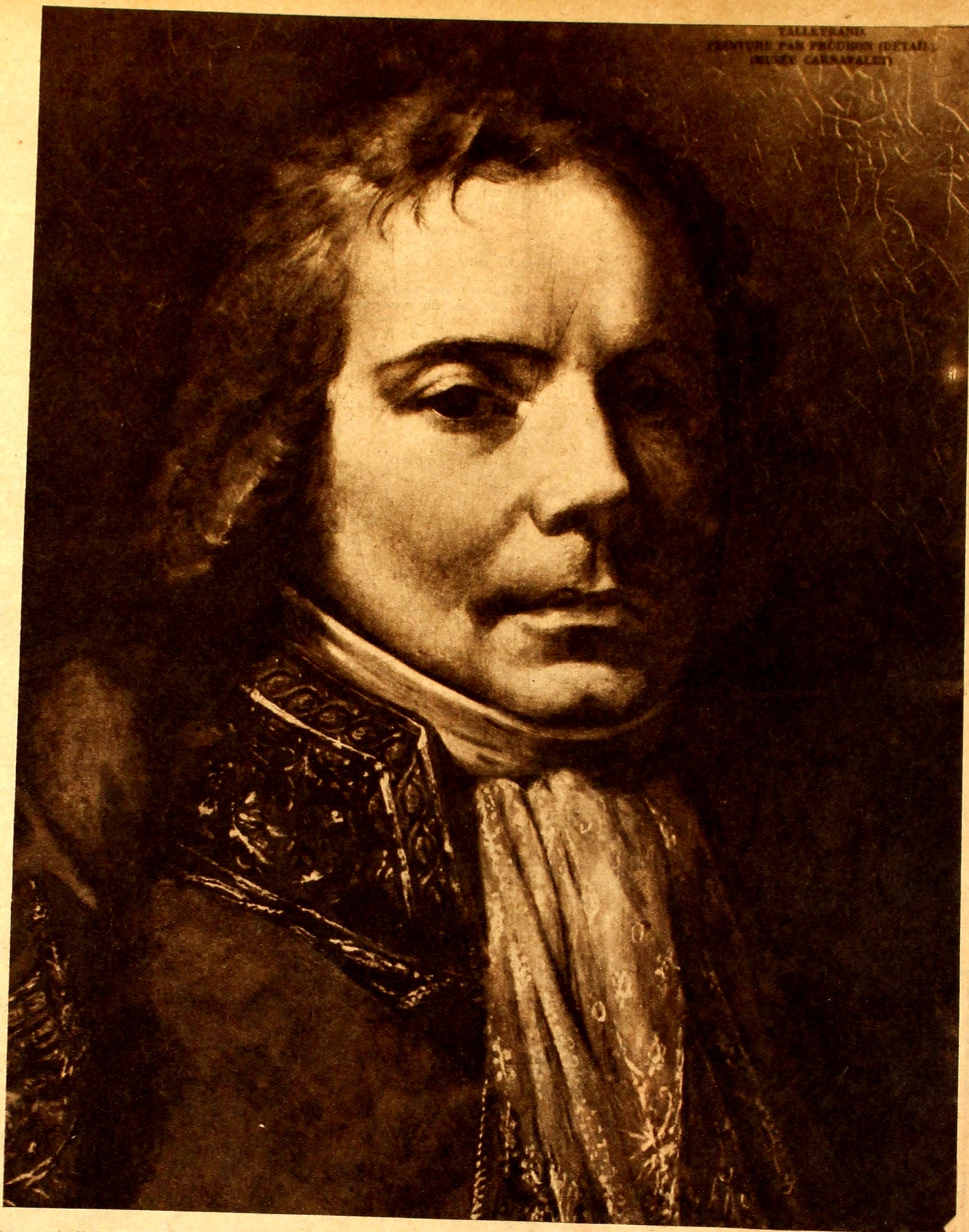
Ya moribundo, lo visitó el rey de Francia. Pocas palabras. Un agradecimiento cortesano al monarca, por ese honor de haber venido a Valencay, por el que será un testigo de su agonía. Gentilhombre hasta el fin, presentó al rey su médico, el famoso doctor Cruveilhier. Se acentuaba su palidez, cuando algún movimiento irradiaba la gorra acantonada en su enorme escara de la espalda.

Cerca del final confesó al rey: "Sufro los dolores de un condenado".

Y Luis Felice, inteligente, atrapando la palabra: "¿Ya?..."

Y esa fué su sobria y elegante oración laica.

M. Ferdinand Pontac.



Talleyrand. Cuadro de Phudhon. (Museo Carnavalet).



CANAS

ELIMINELAS en POCOS DIAS

LOCION PROGRESIVA DE SANTO

DARA A SU PERSONALIDAD JUVENTUD-ELEGANCIA-DISTINCION

vale solo \$1.00 no mancha y se usa como colonia

En todas las farmacias y perfumerías de la república.

LABORATORIOS DE SANTO
BUENOS AIRES - RIO JANEIRO - MONTEVIDEO
C/O ALONSO ADAMI - RONDEAU 1440
U.T.E. 84884



PEINADOS CHEBI

La más seria organización profesional y comercial en Belleza Femenina.

DISPONE DEL PERSONAL MAS EXPERTO DEL URUGUAY PARA ONDULACION PERMANENTE

Todos los sistemas modernos.

PRECIOS RAZONABLES
HIGIENE-CONFORT
SEGURIDAD

18 DE JULIO 1232

U. T. E. 8 59 15

¿ESTA UD. ORGULLOSA DE SU LAVADO?

Para que su ropa limpia tenga esa blancura inmaculada que enorgullece a las buenas lavanderas, enjuáguela con Azul de Reckitt. Este azul de calidad resulta, además, muy económico, pues una bolsita de Azul de Reckitt basta para una gran cantidad de ropa.



AZUL
DE
RECKITT

LOS CAMINOS IDEALES FRANKFORT - HEIDELBERG: UNA NOCHE DE ARTE

(Para EL DIA)

FRANKFORT y Heidelberg, las viejas ciudades cargadas de tradición como un escudo heráldico, florecen con un nuevo encantamiento. Frankfort posee una pequeña plazuela frente a su municipio, rodeada de arquitectura medioeval, sin alteración alguna en sus líneas a través de las

re con los dramas que en las sombras de la noche se desenvuelven en Frankfort frente a la plaza del Rathaus y permiten evocar una vida que es inútil llamar a otros escenarios.

En esa plaza circula aún el aire de la edad media. Las puertas maravillosamente recubiertas de hierros forjados, suenan con un retumbo especial al golpe del ai-



El Castillo y parte de la ciudad de Heidelberg.

edades. El edificio municipal es una expresión del gótico al que le dan carácter propio estatuas, hierros y su frontón triangular de bordes cortados en forma escalonada. No se trata de un edificio cualquiera; es un palacio suntuoso. Para visitarlo es preciso calzarse especiales pantuflas de fieltro a fin de no lastimar las preciosas taraceas de los pisos. Por él ha destilado la más aguda historia alemana. Allí nació la bula de oro en 1356 con Carlos IV y sus salas conservan inalterados los valores artísticos primitivos. Los edificios que lo rodean tienen todos un estilo dominante y parecen llegar del siglo XIV sin cambio alguno. En esa plazuela se ha dispuesto el escenario para un teatro al aire libre y los actores trabajan con las viejas casas como telones. El efecto sobrepasa a lo inducido por la imaginación. El realismo tiene un límite en la escena que sueña dañar a los mismos efectos buscados, lo que ocurre cuando se trata de sustituir totalmente el arte por la realidad. En cambio cobra una eficacia insospechada cuando ciertos detalles son utilizados como complemento de lo ideal y le prestan su materia afirmando la existencia de la ficción. Tal ocu-

labón artístico. Las ventanas se abren bajo sus arcos con la evocación del idilio pleno de luna. La tragedia espera con las sombras y se comprende que ella nazca detrás de las columnas macizas de los viejos corredores desde donde siempre acechó el puñal irresponsable. Goethe, Shakespeare, Schiller, Hauptman, fueron allí interpretados y a sus actores, que visten corazas auténticas y manejan tizonas históricas, poco les será necesario hacer para dar la nota de la misma realidad.

Heidelberg, como Frankfort, posee un escenario que no es posible superarlo: el castillo de los electores palatinos. La primitiva construcción de la edad media se mantiene en sus fundaciones, inalterada, con las gruesas torres de los ángulos. Una de éstas, destruida por los franceses en 1793 muestra imponente, su mole, derrumbada en el foso y su alveolo abierto en los muros. Entre las torres se han ido agregando construcciones barrocas. Los diversos estilos no se funden y dan al recinto interior el aspecto de una plaza de ciudad.

En medio de este espacio cuadrangular, donde un abandono medido permite crecer a las enredaderas y coníferas en forma decorativa, se ha instalado la casa de

los capuletos, y se prepara la escena para Romeo y Julieta. A los costados, todo el horizonte se cierra por altos muros cuajados de ventanas, de arcos y de balcones. En la noche parecen elevarse más aún, y, sus perfiles, cargados de estrellas, aísolan totalmente del mundo. Mil personas en silencio, en esta plaza, se disponen a soñar. Miro a mi frente y veo aún la gran chimenea del castillo, que termina la campana de treinta y cinco metros de su cocina, y, por todas partes, se observa la mezcla de ruinas y edificios semirreconstruidos. Me sigue todavía la imagen de la gran puerta de entrada con su rastrillo descendente terminado en puntas de lanza piramidales de más de treinta centímetros de largo y pienso cómo podrán hacer desaparecer de nuestro frente mezcla tan abigarrada para dejar sólo la impresión de la tragedia shakespereana.

Fué un efecto de magia. Toques militares de músicos invisibles surgían detrás de las arcadas solemnes anunciando la iniciación del acto. Se extinguieron todos los focos, y, desde la oscuridad, que hizo desaparecer el mundo que nos rodeaba, las luces de poderosos reflectores fueron dando vida, suavemente, inesperadamente, a los rincones a donde debía atraerse la atención de los espectadores. Así llegó la primera escena el combate de capuletos y montescos. Venían los primeros de una explanada de la izquierda, bajaban los segundos por una rampa que llevaba al castillo. En medio de la noche magnífica aparecían con toda realidad los reflejos de las armaduras, el eco de los gritos de desafío y de sorpresa, el taconeo de los que corrían por las calles, el resonar de los tambores anunciando la llegada del príncipe. Los detalles se afinaban en ese escenario y perdían su convencionalismo. Se apagan lentos y se encienden los reflectores, y, a cada movimiento de la luz, aparece un nuevo cuadro. Ahora es la fiesta en la casa de los capuletos, donde Romeo conocerá a Julieta. Desde los pisos altos se ven, a través de las ventanas, la procesión de luces de hachones. Los sirvientes que las traen las clavan en el suelo en la terraza que da al patio. Orquestas ocultas inician antiguos aires musicales y las parejas inundan la terraza con sus locuras de máscaras. Ahora hay armonías insospechadas de las luces, de las orquestas, de las risas argentinas entre sedas y terciopelos; y todo desaparece suavemente bajo el ala de sombra para dar lugar a las escenas de amor de la pequeña casa de los capuletos. Romeo (René Deltgen) y Julieta (Gisela Uhlen) no podrían soñar mejor en la dulce Verona. No entiendo el diálogo — hablan alemán — pero me parece no haber perdido una sola palabra, tan bellamente es suspirada cada emoción. Cuando llega la mañana y Romeo es advertido por la alondra vecina, otro gorreo musical le contesta desde lo alto de un pino de la platea. Nadie escapa al sortilegio de esos detalles; infinito, invisible hilo de encanto que va y viene sobre las cabezas de los espectadores tejendo el ensueño. Quien no quiera sentirse romántico que no vaya a Heidelberg a escuchar Romeo y Julieta. Que no vea como Julieta recoge la escalera — que no es de seda sino de gruesa cuerda con escalones de madera y resuena, inarmónica, al caer en el piso del balcón — pero que suspira y habla a la noche con un acento patético inolvidable. Y, mientras los suspiros van a las sombras, Romeo que ha debido partir, se pierde en ellas, se diluye, figura viviente en una ciudad viva, con su ansia de amor que magnetiza el ambiente.

Cuando la tragedia se inicia, un solo diálogo — casi obligado en la obra shakespereana — cobra allí relieves escalofriantes: la compra del veneno por Romeo al viejo droguista. Bajo la linterna de la farola, en un ángulo de la plaza, al pie de la escalera, cae desfallecido Romeo.

¡Qué pronto pasó, con qué rapidez se entabla la conversación entre el anciano de luenga barba blanca y el joven apenas adolescente. Todo lo que Shakespeare quiso colocar como modelo de una inmensa pasión amorosa que se quiebra, estalló allí con sus matices más vivos. En la media luz de la callejuela moría una angustia, y, un reflejo de la linterna mostraba otra. Caían de los labios las palabras de temor y de dolor y era tal el silencio del público que se oía el murmullo de la voz de Romeo y su respiración anhelante en todos los ámbitos de la plaza. ¡Los largos parlamentos de Shakespeare! ¡Qué mentira más flagrante! ¡Cómo deseábamos que allí se prolongaran por muchos minutos! No eran personajes "razonadores" como en el teatro oímos y rechazamos. Eran hombres que pensaban hondamente su miseria, sólo que la traducían en alta voz. Como Wagner, insostenible y pesado, oído en la quinta hora de sus dramas líricos desde la butaca de una platea, es en cambio, una voz interpretativa y divina de la naturaleza, en cuanto se le coloca al aire libre, Shakespeare halla sus aliados en cada piedra que se muestra, en los vidrios pollicornados que cierran la puerta donde se inclina Romeo, en la alta noche que mueve el sentido trascendente de las palabras, en el éxtasis nocturno que baña y muestra las cosas con su dulce reposo...



Una parte del castillo. El cuerpo de guardia de Romeo y Julieta (Heidelberg).



Vista del Castillo de los electores palatinos. (Heidelberg).

Así llegan con este realismo las escenas finales. La "atrezzeria" es entonces un factor importante. El cuerpo de Julieta es llevado bajo un palio que sostienen decenas de caballeros. Ese largo dosel de terciopelo negro está suspendido de masas de guerra — esteras erizadas de puntas de hierro — y, las armaduras, las espadas asintilantes, los sonidos lúgubres llenan en tal forma el ambiente que algunas personas se levantan de sus asientos como heridas por la misma realidad y abandonan el teatro.

¡Cuántos recuerdos y sugerencias acudieron esa noche a mi memoria! "Veja" a los estudiantes, a los cuales tantas veces hube de "explicar" las obras célebres y a tantas personas de imaginación atraídas por el arte que se agotan sobre las páginas de las obras sin poderlas "sentir" y luchan con el dilema de su incapacidad para comprenderlas o la del autor para expresar. Y cuando el autor es Shakespeare o Wagner qué dolor tener que decir: "no lo comprendí; está lejos de mi sensibilidad; estos grandes maestros serán tales pero a mi pequeñez escapa su comprensión". Y no es así. Frankfort e Heidelberg muestran que las grandes obras no necesitan para ser sentidas por todos, cultos o analfabetos, más que un escenario que no reduzca a simples palabras los pensamientos. Ellas salieron de la cabeza de Júpiter como Minerva, armada. Es nuestra pobreza la que las empequeñece o las desarma. El mismo silbato que en Romeo y Julieta nos hace oír y creer en la alondra, en todos los teatros imita también a los pájaros. Solamente que uno parecía un ave entre aquel árbol lleno de vida y el otro siempre un silbato por culpa de las bambalinas, y las telas pintadas. Y así logré ver renacer en Heidelberg las obras famosas con una fantasía moderna y muy antigua.

Desde hace muchos años intuía estas verdades que me fueron reveladas en la Sociedad Rural de Buenos Aires por la banda municipal al interpretar al aire libre obras sinfónicas. Comprendí La gruta del Fingal de Mendelssohn, Los Murmullos de la Selva, La Muerte de Sigfrido de Wagner, sintiendo la cascada sonora unida a los estremecimientos de las hojas en el bosque y viendo a la luna de nácar moverse entre las nubes irisadas por la plata del astro.

Luego, cuando conocí a Maldonado, la playa del Portezuelo y el bosque de Lussich, comprendí con cierta estupefacción, que nosotros poseíamos el escenario natural más extraordinario de Sud América, pues ninguno reunirá como éste las múltiples condiciones que se requieren para poder organizar un espectáculo al aire libre. Fué este convencimiento lo que me llevó a proponer a la comisión del Centenario en 1925 un gran acto lírico en esa playa. Por desgracia, el presidente doctor Brum sólo pudo contestar que cada municipio había recibido la contribución que le correspondía y que era preciso dirigirse a ellos para obtener apoyo y recursos; lo cual equivalía a la batalla con los molinos de viento.

Llegará, sin embargo, llegará fatalmente, impuesto por la excelencia de las cosas, el instante en que la Comisión N. de Turismo, los poderes públicos o los mismos artistas, lograrán crear en nuestra costa, junto a los montes de pinos, en medio de las grutas y acantilados de la Punta Lussich un teatro que sería la Meca del arte en Sud América. Aquí a nadie extrañaría ver los monstruos mitológicos de Wagner como si fueran reales y se escucharían las voces del mar y de la selva hablando con las cuerdas y los broncees para cantar la verdadera belleza escondida en las páginas de los maestros, hoy deformados entre telones y oídos con la preocupación del estirado traje de etiqueta.

Mientras, recordaré siempre a Heidelberg a la que debo una emoción inolvidable y una enseñanza decisiva. Las uno al recuerdo bohemio de su vida estudiantil y comprendo que no hace falta otra cosa para hacer renacer la encendida juventud sentimental que en cada década va cerrándose con triple cerrojo en el fondo del alma de los hombres.

R. Fco. Mazzoni.



La fortificación destruida en 1789 (Heidelberg).

PARA DISIMULAR LAS CANAS

El mejor método de disimular las primeras canas, no es teñirlas sino al contrario, dar al cabello un color claro sobre el cual pasan desapercibidas.

En París, las mujeres que empiezan a tener canas, jamás las tiñen de oscuro o castaño. Se aplican en casa con toda comodidad, la manzanilla verum, durante 3 días y de ese modo el cabello toma un hermoso color rubio. Las canas son muy visibles en las personas de pelo negro o castaño, pero evidentemente dejarán de verse cuando el cabello haya tomado el hermoso color rubio que da la manzanilla verum.

Esta loción se encuentra ya preparada en todas las farmacias del país.

Canas

LA CARMELA es el único producto, universalmente conocido para devolver al cabello su color natural en pocos días.

Se aplica como una simple loción y no mancha la piel ni la ropa. Hace desaparecer la caspa y evita la caída del cabello.

Cada frasco va acompañado de un folleto con amplias instrucciones para su uso.

En Farmacias y Pertumerías

DEPOSITO
URUGUAY 842 — MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA
La Carmela



Ponga Ud. en la mesa un frasco de Savora la próxima vez que sirva a la familia un puchero. Verá como chicos y grandes encuentran este tradicional plato criollo mucho más apetitoso. Porque Savora realza el sabor de la carne, y convierte cualquier comida sencilla en un manjar. Pídala a su almacenero, ¡hoy mismo!

SAVORA HACE MAS APETITOSAS LAS COMIDAS

KATARINA DE GALANTHA

Fascination, vals, música de Marchetti.

COMENCE a tomar lecciones de baile en Petrogrado, a los doce años de edad. Mi aprendizaje duró cinco años, durante los cuales recibí las enseñanzas de los reputados maestros Bekefi, Legat, Andrianoff, Chekri-gin y Mme. Kulichevskaya. Terminados mis estudios, entré a formar parte de la compañía "Ballet Russe", del genial Serge de Diaghileff, perfeccionando mi escuela con las lecciones de Enrice Cecchetti, profesor permanente de dicha compañía.

En los Estados Unidos, a instancias del conocido "producer" Morris Gest, abandoné la compañía de Diaghileff para tomar parte como primera ballarina en dos de sus grandes espectáculos, alternando este trabajo con una breve actuación en el cinematógrafo bajo la dirección de Herbert Brenon.

Realicé después el sueño de mi vida, entrando a formar parte como primera ballarina de carácter en la compañía de la divina Mme. Anna Pavlova de quien traté de aprender lo que ya nadie podrá enseñar, pues la considero única e incomparable. Con ella llegué a Buenos Aires en el año 1919 y desde esta fecha he actuado en esta ciudad en diversos teatros y especialmente en el Teatro Colón. Todos los conocimientos técnicos y la experiencia adquirida durante mi carrera los pongo ahora al servicio de los alumnos de mi Studio, quienes pueden contar también con mi inquebrantable entusiasmo por el arte del baile. Colaborará conmigo en las clases de danzas clásicas y características la Srta. Nena Cassini, discípula de los maestros Madame Trefflova e Ivan Clustine, quien se ha especializado en danzas infantiles.

K. de Galantha



Funerales antiguos. (A la memoria de Erick Satie). música de Ricardo Viñes.



Flor hindú, música de Miasnowosky.

MANANA lunes, por la tarde, Katarina Galantha y su compañía intervienen en un espectáculo organizado en el Estudio Auditorio por el Circulo de la Prensa, a beneficio del público, como acto de divulgación artística.



Bufones, música de Prokokieff.

FLOGIL

sustituye con limpieza a las cataplasmas comunes

Útil en

RESFRIOS • BRONQUITIS • CONGESTIONES
INFLAMACIONES DE LA GARGANTA
FORÚNCULOS • PANADIZOS

Venta en todas las Farmacias
LABORATORIO ATHENA

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

SALVAJES INVASORES



LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.



POR EL CRITERIO TARZAN SE DIO CUENTA DE QUE LOS NEGROS SE DIVERTIAN CAZANDO MONOS.



PERO CUANDO LLEGO ERA TARDE; LOS INDIGENAS HABIAN DESAPARECIDO DESPUES DE SEMBRAR EL EXTERMINIO ENTRE LOS VELLUDOS HOMBRES DE LA SELVA.

LOS COMONGANI SE LLEVARON A TAUQ PRISIONERO. MANIFESTO UN MONO ADULTO. "AHORA TARZAN ES NUESTRO REY OTRA VEZ."



EL HOMBRE MONO SACUDIO LA CABEZA. "VOY ATRAER A TAUQ. INMEDIATAMENTE PARTIO POR ENTRE LA ARBOLEDA."



PRONTO ALCANZO A LOS INVASORES; ERAN DE LA TRIBU DE MBONGA, GENTE A LA QUE TARZAN DESPRECIABA Y ODIABA - UNO DE ESTOS VICIOSOS CANNIBALES HABIA MATADO MUCHO TIEMPO ANTES A KALA, LA MADRE ADOPTIVA DE TARZAN, Y DESDE ENTONCES EL HABIA SIDO Y ERA ENEMIGO IMPLACABLE DE ESTOS NEGROS.



EL POBRE TAUQ CHILLABA Y SE GOLPEABA CONTRA LOS BARROTES DE LA JAULA. AL MISMO TIEMPO QUE LOS NEGROS AULLABAN ESTRUENDOSAMENTE SU ALGAZARA.



LO LLEVARON A LA ALDEA; AFUERZA DE TORTURAS LO ENLOQUECIAN.



AL OBCURECER COLGARON LA JAULA DEBAJO DE DOS ARBOLES INICIANDO ENSEGUIDA UN COPIOSO CONSUMO DE CERVEZA INDIGENA.



PRONTO DIERON COMIENZO A SU FRENETICA DANZA DE LA VICTORIA, IMITANDO SU COMBATE CONTRA LOS MONOS.



ENSEGUIDA SE APRONTARON LAS CUERDAS PARA ARRASTRAR AL INFORTUNADO TAUQ AL SACRIFICIO.



TARZAN TENIA QUE PONERSE EN ACCION AHORA O NUNCA. - EL SOLO CONTRA ESTA HORDA SALVAJE!

HOGARTH-



JUGUETES

18 DE JULIO 922

U. T. E. 85 0 18.

APRENDA A SER RICO

Con MILLONARIO. — Novísimo juego para todos.

En Inglaterra, Francia y EE. UU. la preocupación dominante es el juego MILLONARIO. — En varios países ha sido prohibido por distraer demasiado la atención de la gente.

Unico distribuidor: "LOS REYES MAGOS"

DIAZ MARIN Y CIA.

18 DE JULIO 922

Casa Goler

SECCION MEDIAS, GUANTES Y FANTASIAS
INTERESANTE CONJUNTO
DE REGALOS UTILES
Y CONVENIENTES.

para Santa María



MARTAS
IMITACION
(PUTOIS)
8.50
EL PAR



NOVEDOSO
ECHARPE
DE LANA
2.20



ECHARPES Y PA-
ÑUELOS de LANA
"TIPO ANGORA"
EN TODO
COLOR **0.45**



GUANTES IMITACION
GAMUZA: COLOR NEGRO
AZUL-MARRON-VERDE
BORDEAU **1.00**
EL PAR.



GUANTES IMITACION
GAMUZA, EN BUENA
CALIDAD-TODO COLOR
1.80
EL PAR



GUANTES CABRITILLA
FANTASIA EXTRANJERO
NEGRO-AZUL-MARRON
3.50
EL PAR



PARAGUAS DE HILO
COLOR NEGRO, VA-
RIEDAD DE PUÑOS
6.00



PARAGUAS DE SEDA
NATURAL - COLOR
NEGRO **9.50**

PARAGUAS DE SEDA
COLOR: AZUL
NEGRO y MARRON
3.20

MEDIAS DE
MUSELINA
DE HILO EN
TODO COLOR
0.95
EL PAR

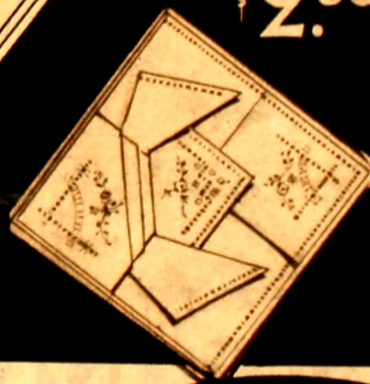
MEDIAS DE SEDA
EN GASA, COLORES
DE MODA
1.80
EL PAR



GUANTES CABRITILLA
FANTASIA-EXTRANJERO
NEGRO-AZUL y MARRON
3.80
EL PAR



ORIGINAL
MODELO de
CARTERA
2.60



PAÑUELOS
EN CAJA DE 3
0.75



MEDIAS
DE SEDA
NATURAL
COLORES
DE MODA
1.50
EL PAR

MEDIAS
DE SEDA
COLORES
DE MODA
1.00
EL PAR

*En nuestras
tres casas*

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341-47
Esq. M. BERTHELOT

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

CASA- MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA



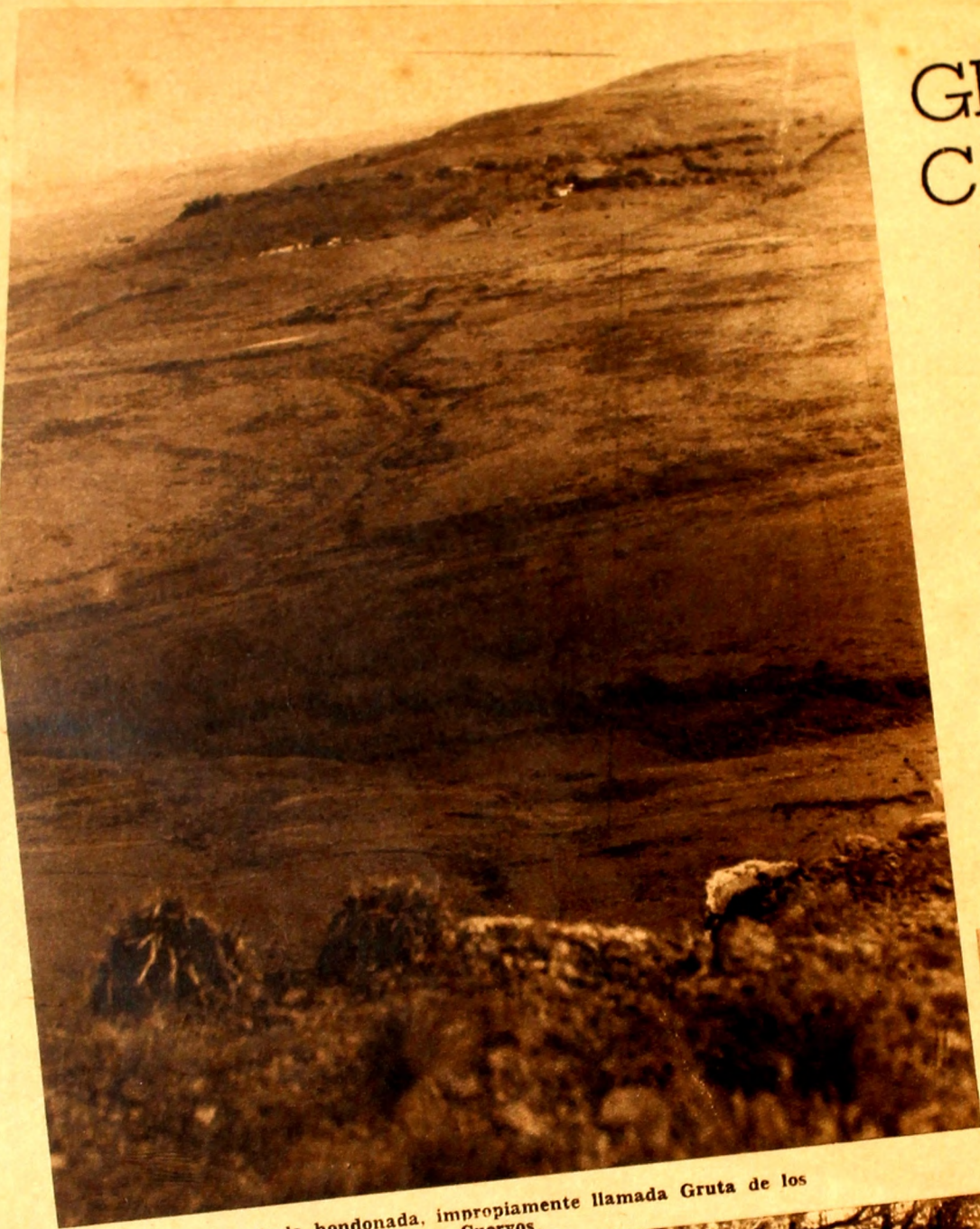
MAGNIFICA HONDONADA, IMPROPIAMENTE LLAMADA "GRUTA DE LOS CUERVOS", EN SIERRA TAMBORES (TACUAREMBO).

R. J. CARUJO
FOTOG.

GRUTA DE LOS CUERVOS (TACUAREMBO)

IMPROPIAMENTE se le llama "gruta" a esta profunda hondonada, una de las partes más abrupta de la sierra de Tamboré, al Norte de Tacuarembó, y a unos cincuenta kilómetros de la ciudad. Tal vez haya sido gruta, efectivamente, y sean vestigios de ella estos enormes riscos, de diez y más metros de alto, solitarios como columnas maestras de algún palacio en ruinas, y distribuidos en triángulos, como para haber podido servir de base a alguna profunda cueva formada por las filtraciones de manantiales, y destruida por la misma acción del agua en el transcurso de los años, ha- quién sabe cuántos! Ahora no es sino una ladera acantilada, que- brado el terreno, y con mucha vegetación, al punto de que, ha- biendo servido de refugio a quienes hacían desmonte para los hor- nos de carbón de leña, — destrozó inaudito de una floresta que abunda en árboles indígenas, y arbustos medicinales todavía no clasificados — destrozó al que el novel Intendente del Departamen- to puso coto inmediato, justamente en los días en que fueron to- madas estas notas, pudimos nosotros, luego de la leva de la po- licia, descubrir otro horno en funciones, y a los carboneros, que sin ningún obstáculo se dejaron fotografiar. Pese al humo —de- nunciador fácil del horno — no podía advertirse su existencia sino entrando abiertamente en la hondonada, tupida de magnífica ar- boleda añosa a la que estos refuajados, más inconscientes y ne- cesitados que malvados, destrozaban para convertir en carbón. Por el acantilado, en lugares en que la humedad es constante, abundan las beaonias gigantes, los helechos, culandrillos y otras plantas industriales y medicinales, estando vetada la roca por hilillos de agua que van formando arroyal hasta constituir un arroyo, no muy ancho ni profundo, pero de una corriente ligera y can- tante entre las peñas.

El lugar es delicioso, mucho más de lo que la fotografía puede denunciar, desprovista del encanto del colorido, del perfume de los ramajes, y de esa poesía singular de la naturaleza en el arde- cer, solemne el silencio, y un como estremecimiento en la arbole- da a la llegada de la noche...



Valle de la hondonada, impropriamente llamada Gruta de los Cuervos.



A pesar de la leva hecha entre los carboneros que destrozaron el monte, pudimos hallar un horno, tan oculto entre la tupida vegetación que, pese al humo, no fué advertido por la policía.



LECCION DE BELLEZA



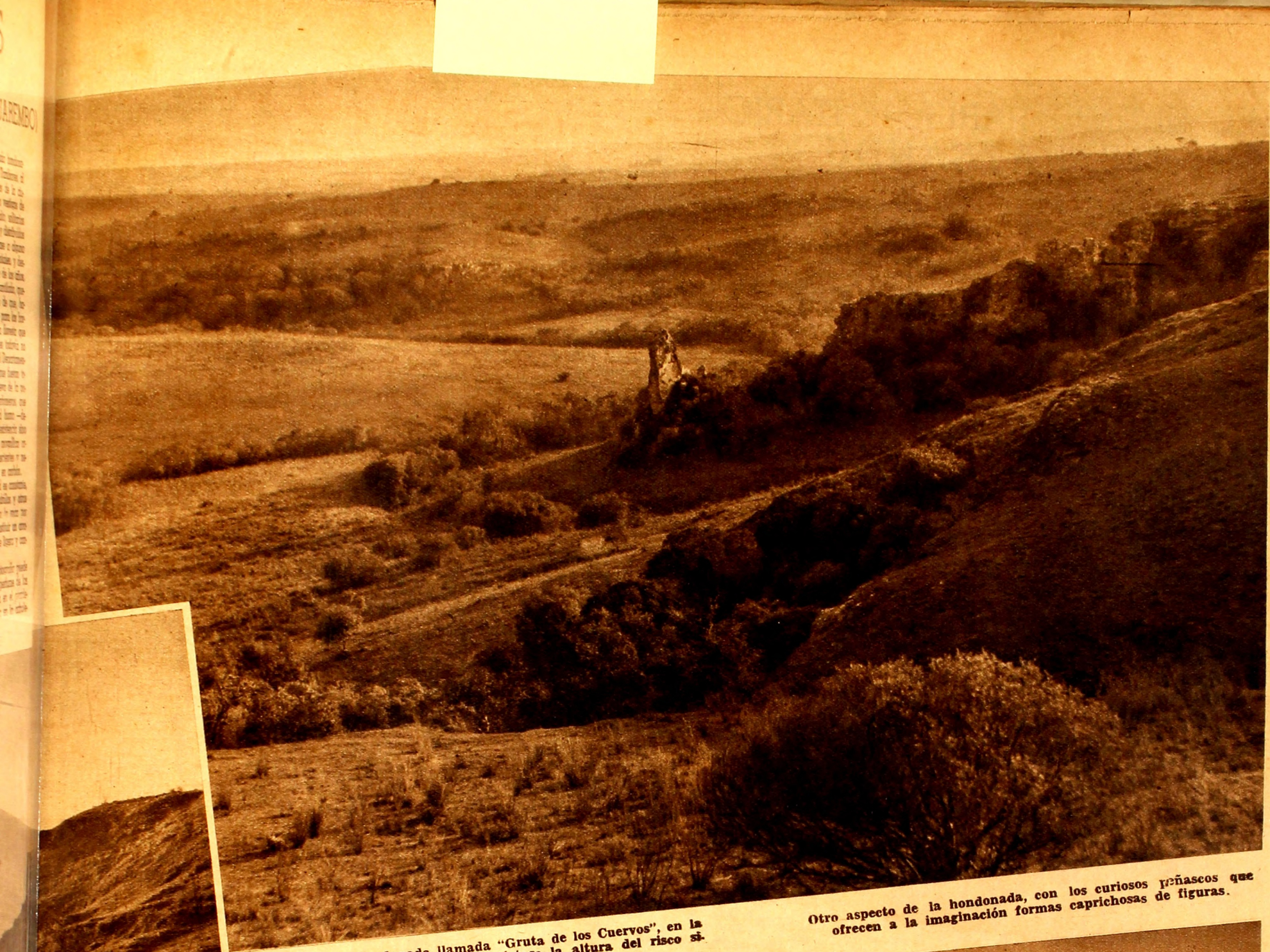
La belleza de un rostro no se obtiene con cosméticos; éstos cubren los defectos momentánea- mente. Un suave masaje de ur- minuto con glicerina de almer- dro aportará al cutis los elemen- tos nutritivos necesarios. Hágalo con devoción todos los días; pa- rará el tiempo y sus inclemen- cias y su piel se mantendrá ju- ven y fresca.



Entrada a la Gruta de los Cuervos, con un alto risco, guardián del camino.

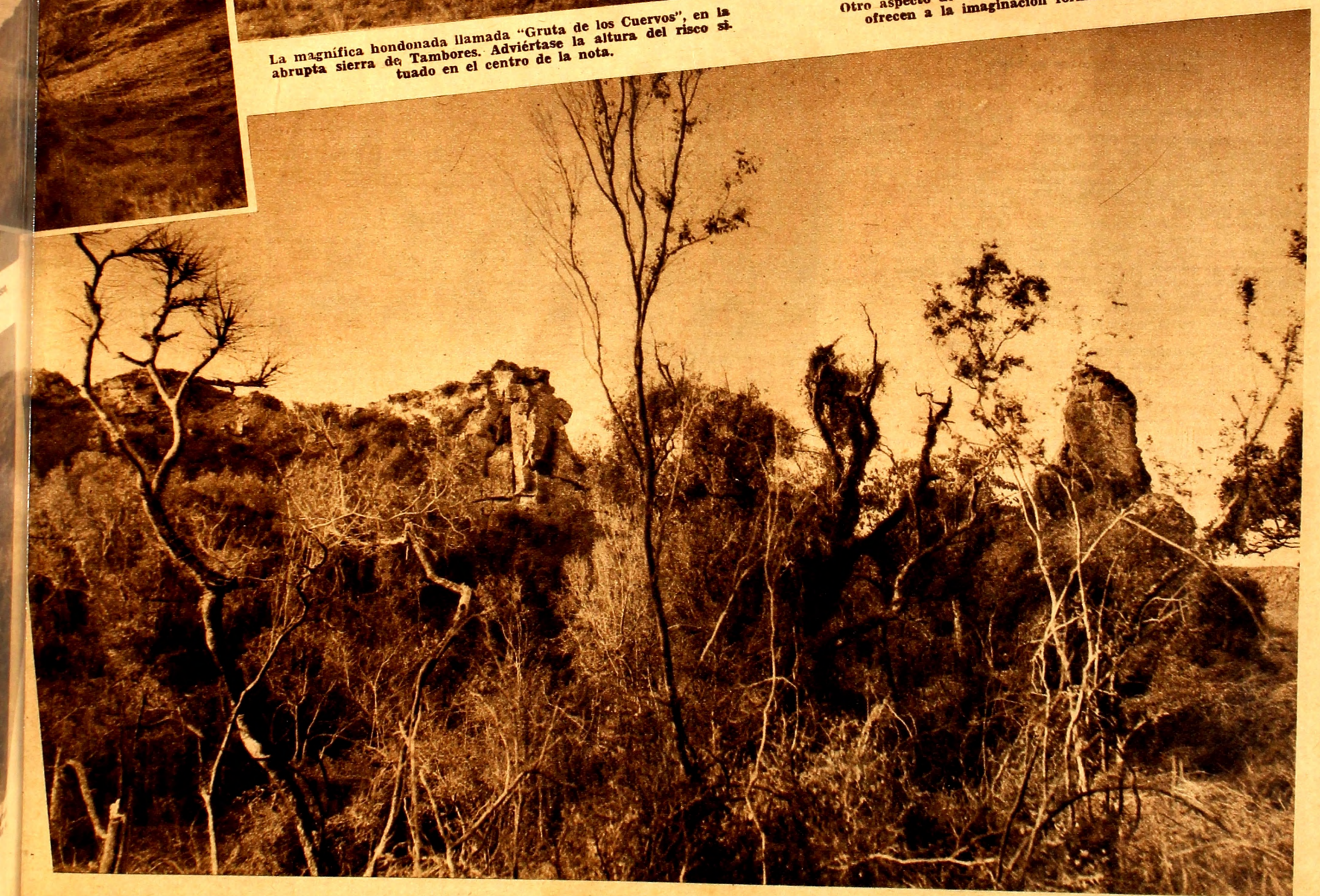


Riscos que, presumiblemente, han servido de pilares a la gruta natural formada por las filtraciones del agua, y destruida por su misma acción.



La magnífica hondonada llamada "Gruta de los Cuervos", en la abrupta sierra de Tambores. Adviértase la altura del risco situado en el centro de la nota.

Otro aspecto de la hondonada, con los curiosos peñascos que ofrecen a la imaginación formas caprichosas de figuras.



EL ULTIMO PARLAMENTARIO DE PAYSANDU

TODA vez que los sucesos históricos se incorporan con el poderoso mordiente de las pasiones al activo de un partido político —no importa cuál sea— sufren un doble proceso contradictorio.

El nuevo matiz partidista que los fija, los prolonga, tal vez lo eterniza en el tiempo, los achica y los desnacionaliza, creando en torno suyo una oposición natural —nacida en campo adversario— que lucha por res-

dad por el recuerdo de las horas vividas dentro de las trincheras de la plaza.

Pero ese estado de espíritu sería tan inexplicable en la hora actual, como que ninguno del bando colorado viese en la bandera de Paysandú, devuelta por el Emperador Pedro II al General Flores nada más que "un simple objeto de recuerdo" a cuyo título éste la dejó en manos de su ministro el Dr. Andrés Lamas.

Y sin embargo esta serena comprensión, este reconocimiento, este ánimo templado en justicia que se solicita, se desea y se hecha de menos, anidó en el espíritu de hombres a quienes las llamas del incendio les habían abrasado el rostro, en hombres de partido actores en la contienda

Salto la denuncia: con el coronel estaban también su padre el comandante Don Francisco y su secretario Don Antonio Toribio. Después de una resistencia que no tenía objeto prolongar todos los enemigos fueron traídos al Salto y encerrados en la jefatura bajo segura guardia.

La importancia nada común que el Gobierno de Montevideo, presidido por Aguirre dió a esta captura, resultaría del decreto fecha 31 del mismo mes de marzo por el cual se asciende a Inocencio Benítez al grado de Teniente Coronel, otorgándole además una espada de honor por la aprehensión "de los titulados coroneles Atanasildo y Francisco Saldaña".

Habiendo capitulado la plaza del Salto sin combatir, en el mes de noviembre, el primer cuidado de los revolucionarios triunfantes fué abrir las puertas de las prisiones gubernistas.

Allí se hallaron, junto con otros correccionarios, los comandantes Federico Baras y Jacinto Santana, pero del grupo de los prisioneros de Palomas sólo estaba Toribio.

Pocos días antes al retirarse Leandro Gómez rumbo a Paysandú, había dispuesto el traslado de los Saldaña a esta última plaza.

Confinados en la jefatura tomó a su cargo la vigilancia —con recomendaciones especiales— el alcalde de la cárcel Francisco Clavero.

Paysandú vernáculo y tradicional reclaman la devolución inmediata de su mármol).

Día a día las cosas iban tomando peor cariz para los defensores de la plaza.

La toma por los revolucionarios era para los prisioneros la liberación, pero no se les escapaba, tampoco, que podría aparecerles una contingencia funesta.

Entre los elementos exaltados o inferiores protestábase y murmurábase contra aquellos enemigos que tenían que cuidar y mantener mientras los de igual pelo los mataban a ellos en la pelea de cada día.

Lo mejor era acabarlos de una vez antes que se escaparan o viniesen a sacarlos en libertad.

Los Saldaña hicieron conocer de estos rumores al coronel Lucas Piriz, viejo amigo del Salto, y el esforzado entrerriano, derecho y enérgico como era, supo hacerles poner fin de inmediato.

No obstante los prisioneros conservaron un resto de desconfianza para el último día que descontaban de confusión y de desespero.

Las noticias permitían entrever ya el fin del drama, a medida que se alejaba para los sitiados el auxilio de un ejército enviado de Montevideo.

Paysandú, librado a sus solas fuerzas, tenía la certeza de caer y los generales del gobierno, inclusive el torvo extranjero



Comandante Francisco Saldaña, prisionero junto con su hijo.

tarle al suceso grandeza épica o ejemplaridad cívica.

De aquí emana un disfavor para el país porque además de llevar las cosas cada vez más lejos del terreno de la verdad se inferioriza en lote de glorias comunes a todos y ajenas, por eso mismo, al lote de las parcialidades políticas.

El episodio de Paysandú defendido contra Flores y sus aliados, es un patente ejemplo de cómo la pasión partidista puede transformar en efemérides banderiza, un magnífico episodio nacional que debe ser abordado con ánimo de estudio superior, librándolo de todas las impurezas que hierven en la misma copela que el metal precioso.

Porque no se vislumbra el día en que, a la vez que unos confiesen y reconozcan, los errores y los inútiles excesos del afibrado Leandro Gómez, los otros otorguen y reconozcan los errores y los excesos, igualmente inútiles, de los que peleaban del lado de afuera.

Los copartidarios de los heroicos sitiados del 64, puede decirse que al filo de tres cuartos de siglo, discurren con el mismo apasionamiento, arrebatado y ceguera de aquellos días preteritos de incendio y de sangre.

Lo mismo los colorados que los blancos.

Esa carencia de ecuanimidad es explorable todavía en 1887 y en un Rafael Pons actor en el drama exacerbado a perpetui-

como el Dr. Bonifacio Martínez, y el coronel León de Palleja, v. gr.

Con espíritu tan admirablemente dispuesto como parecía deducirse de lo que dejó dicho y por pensar que el material de ilustraciones de que me sirvo puede muy bien dar precio de inédita en realidad a una narración prácticamente inédita, voy a entrar a línea seguida en el relato de un episodio casi final de aquella punzante y tremenda tragedia del Sitio.

Desde el 18 de marzo de 1864 el coronel Atanasildo Saldaña, que militaba en las filas revolucionarias de Flores, era prisionero de guerra del gobierno.

Una fuerza preparada sigilosamente en el Salto, al mando del capitán Inocencio Benítez, lo había sorprendido en su estancia de Palomas, donde se asistía de una enfermedad contraída en el rigor de la campaña.

Un vecino trajo a la jefatura militar del

Grupo de capitanes de la Defensa de Paysandú, tomado en los días de la lucha. De izquierda a derecha: Luis López Jauregui, Cornelio Cantera, Ildefonso Fernández García, Juan Arispe y Anastasio Rivero.



Suerte fué para ellos quedar confiados a persona tan excelente como el alcalde —joven oficial de guardias nacionales— pues la bondad de Clavero mitigó eficazmente muchos rigores que la prisión no les hubiera chorrado en otro modo.

Continuaban en la cárcel cuando el ejército de Flores vino a presentarse delante de Paysandú, primero, y a ponerle riguroso sitio después.

Todas las fases del asedio con su secuela de esperanzas y desesperanzas (esperanzas y desesperanzas que eran inversas según contaran los de uno u otro bando) todas las peripecias del ataque, todos los rigores progresivos de las operaciones, nada dejaba de filtrar hasta aquella casa de patio de mármol en cuyo centro se destacaba con la nota de sus esculturas nativistas a su modo el blanco enterizo del brocal del aljibe...

(Mi protesta al margen, y otra vez más, por el inconsiderado despojo del edificio histórico de la Jefatura Política de Paysandú de esta hermosa y característica pieza de arte). (Mi moción al margen también y otra vez reiterada de que los amigos de

Juan Saa, a quien se había recurrido en última instancia, eran incapaces de obligar a Flores y sus aliados a levantar el sitio.

Los últimos días de diciembre fueron terribles.

La guarnición —dice un historiador de la época— había disminuido considerablemente, los muertos no podían ser sepultados y las emanaciones pútridas de los cadáveres se hacían insostenibles; el fuego del enemigo no cesaba; casi todas las casas que circundaban las trincheras ardían porque el enemigo había adoptado ese sistema.

Aunque la luna alumbraba casi en su plenitud, con el humo producido por los incendios y la pólvora de ambas partes, no se podía distinguir sino a muy corta distancia según la palabra de quien vivió aquellas jornadas.

Al iniciarse el año 1865 estaban muertos o agonizaban Lucas Piriz, Pedro Rivero, Raña y Azambuya.

"El general Gómez —transcribo a Antonio Díaz— comprendió que había llegado el momento de sucumbir". "Corría la noche del 1º al 2 de enero".

A las 11, llamando a consejo algunos militares de mayor graduación entre los jefes útiles todavía a sus órdenes, quedó resuelto enviar al jefe enemigo Gral. Flores un parlamentario que solicitase una tregua para enterrar a los muertos y negociar una capitulación honrosa.

EFERVESCENTE DE FRUTAS

"ATHENA"

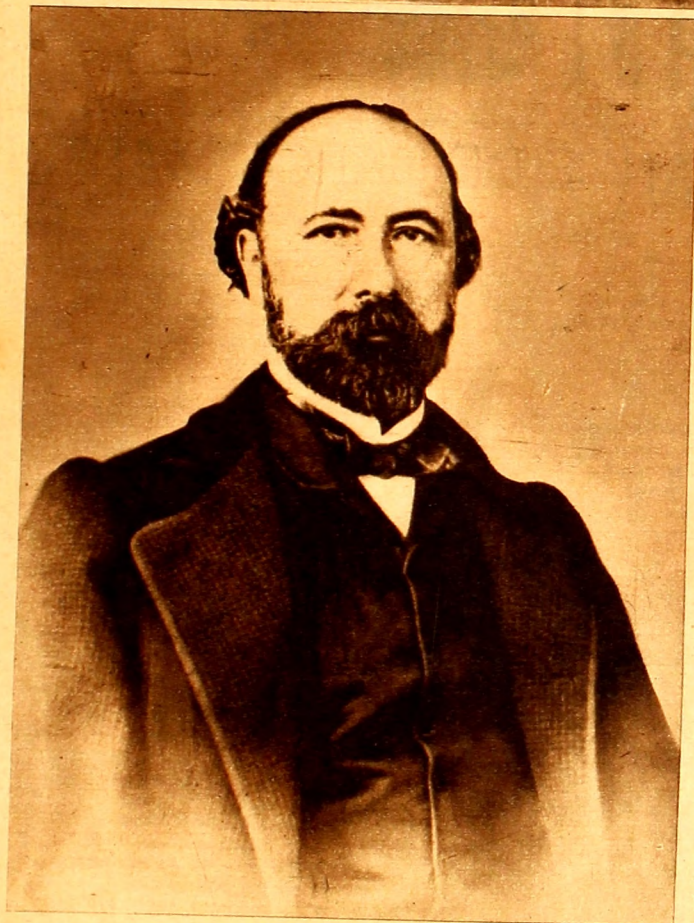


Neutraliza los excesos de las comidas o bebidas. Tómela al levantarse de la mesa.





La jefatura política de Paysandú en los días siguientes a la toma de la plaza.



Coronel Atanasildo Saldaña, en la época del sitio de Paysandú

puesto que todos los de mi tiempo conocieron amable causeur y asiduo concurrente del Club Uruguay, y a quien sus amigos daban el título a la vez grático y familiar de coronel.

Debo a Don Ildefonso mismo esta parte detallada de narración, confirmatoria por lo demás de todo lo que se conservaba en la memoria de mi familia, especialmente por la hija mayor del coronel Don Atanasildo que fué mi madre.

Al llegar Fernández a la habitación donde se hallaban los Saldaña, el anciano comandante, estaba sentado en una silla, y sobre el catre, con las almohadas contra la pared, el coronel.

Cuando Don Francisco se enteró de que venían en procura del hijo quiso también acompañarlo, pero él sólo tenía orden de llevar al coronel, como lo llevó de seguido a presencia de Leandro Gómez.

La conversación fué sin testigos, pero me consta que el

jefe de la plaza significó a Saldaña la intención de enviar por un parlamentario que sería el mismo un oficio dirigido a Flores solicitando una cesación de hostilidades en primer término y el modo de arribar a un advenimiento subsiguiente.

El coronel prisionero debía regresar con la respuesta fuese la que fuese.

Así se pactó con un simple apretón de manos dado en la puerta. Y Saldaña se dispuso a cumplir la comisión.

El capitán Fernández creía recordar algunas palabras del diálogo final... "Soy oriental antes que nada".

Demoró el parlamentario en marchar el tiempo indispensable para ir a decirselo a su padre. Allí en el cuarto dió de mano con

la tohalla del lavatorio colgada de un clavo en la pared y esa misma tohalla enastada en un medio cabo de lanza fué la bandera blanca de reglamento.

Serían las tres horas del 2 de enero cuando el coronel Saldaña salía de las Trincheras de Paysandú en dirección de las líneas floristas sitiadoras.

La noche no había interrumpido la lucha y los fuegos se cruzaban cerrados.

La prolongada inmovilidad del encierro hacía que el parlamentario no tuviera mucha agilidad en las piernas, que no respondían a las exigencias de una accidentada y peligrosa marcha "en terreno de nadie".

Por suerte la luz de la luna permitía la vista de la bandera blanca produciendo intervalos de tregua, y Saldaña pudo llegar sin daño a las líneas sitiadoras y a la presencia de Flores.

Tardó éste más de dos horas en resolver sobre las proposiciones de Gómez, tiempo empleado en consultar con sus jefes y sus aliados y concluyó dando una respuesta no favorable.

No acentía a la tregua pedida exigiendo la rendición inmediata sin más condición que la garantía de las vidas.

Grande fué el alborozo con que los compañeros del Ejército Libertador recibieron a Saldaña en sus filas y todos eran de opinión de que no era necesario ni había razón para que volviese a la plaza, libre una vez entre los suyos. La respuesta era lo mismo que la llevase cualquiera... Meterse en el calabozo de nuevo era como ir a buscar la muerte...

Pero el pundonoroso jefe no oyó otra voz sino la del deber y con su respuesta contraria encaminó sereno a Paysandú, rodeado por un círculo de fuego cada vez más estrecho, para llegar al trance definitivo, a constituirse otra vez en prisionero de guerra de sus enemigos.

El coronel Saldaña conductor de una respuesta negativa —comenta Antonio Díaz— procedía como Régulo en Cartago.

Entregado a Gómez el oficio denegatorio de Flores, fué a reunirse con su padre, que lo estrechó entre los brazos.

Un poco más tarde en momentos en que Leandro Gómez contestaba aceptando las exigencias del vencedor, la plaza, rota la resistencia por varios lados, caía en manos de los aliados y su heroico jefe rendía la espada a un jefe u oficial brasileño.

Este episodio —justamente calificado de antiguo— es tan ignorado como la misma honrada vida del protagonista que nunca lo proclamó y que no ha tenido ni hijos ni yernos de esos que después de bombear al prócer, le escriben o le hacen escribir una vida cívico-militar "ad-hoc" y no paran

hasta conseguirle, a muñeca, un sitio usurpado en la nomenclatura de las calles...

El coronel Atanasildo Saldaña, parlamentario de Paysandú y jefe de la División Salto en la gloriosa revolución Tricolor, está ampliamente capacitado para esperar la justicia depurada, incommovible y definitiva de la Historia.

Y esa suspirada hora tal vez se halle más próxima de lo que algunos pueden suponer: tal vez ya hay signos...

J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA.



CANAS

ELIMINELAS en POCOS DIAS

LOCION PROGRESIVA DE SANTO

DADA A SU PERSONALIDAD JUVENTUD-ELEGANCIA-DISTINCION

vale solo \$1.00 no mancha y se usa como colonia

En todas las farmacias y perfumerías de la república.

LABORATORIOS DE SANTO
BUENOS AIRES • RIO DE JANEIRO • MONTEVIDEO
Fco ALONSO ADAMI • RONDEAU 1440
U.T.E. 84884

EL CANTARO DE LA LECHERA

Dibujo de AGUERRE.

Por un sendero caprichoso y duro, mientras se abre, picoteada de trinos, la cándida rosa de la mañana, va la lechera de la fábula.

Es una campesina de pies descalzos, cubiertas las carnes por viejo vestido, mal arreglados los cabellos, pero iluminada por una gracia juvenil e inocente que el penoso trabajo y los años (¿cuántos tiene?) no han podido borrar...

Lleva un cántaro de leche en la cabeza. Camina con ágiles pasos hacia la villa cercana, las torres de cuya iglesia se hunden como lanzas en la diáfana de la atmósfera. Los sueños—los buenos sueños—le endulzan la fatiga.

TODA MUJER

Elegante

PREFIERE HOY ESTE TALCO ARISTOCRÁTICO



En cuatro delicadas fragancias: clavel, rosa, violeta o lila. Se vende en farmacias y perfumerías en envases de \$ 6.50.

Todo su cuerpo tendrá la tersura del raso si usa Ud., después del baño, el finísimo Talco Williams. Tamizado en seda y perfumado con flores, suaviza el cutis sin resecarlo, conserva durante horas su aroma y da a la piel esa frescura fragante, tan agradable y que tanto contribuye a mantener la elegancia de quien lo usa.

Cuesta más, pero toda mujer de buen gusto aprecia la diferencia entre el Williams y los talcos ordinarios.

Antes de ponerse la faja, empólvase con Talco Williams. Estará más cómoda.

Talco
Williams

Y piensa: Llegará al mercado. Venderá a buen precio la leche. Con la ganancia comprará un canasto de huevos que al llegar el estío se convertirán en pollos que la rodearán piando. Los llevará también al mercado y obtendrá por ellos el dinero suficiente para adquirir un cochino. Vendido éste, podrá cumplir la más grande aspiración de su vida: poseer una vaca y un ternero. ¡Qué gozo verlos rezojar en el campo, saber que son suyos, que nadie podrá disputárselos!

¡La riqueza! ¡La felicidad! No vuela más alto su ambición. Olvida la áspera realidad de su vida. Salta de contento la pobre lechera. Caen el cántaro. Los blancos deditos de la leche arañan el suelo...

¡Adiós, leche, dinero, huevos, pollo, lechón, vaca y ternero!

Llora desconsoladamente la campesina. Los sueños—los dulces sueños—la han traicionado.

¿Por qué? ¿Por qué!

H., presenciado el hecho el docto profesor don Félix María de Samaniego y lo cuenta luego, extrayendo de él provechosa enseñanza, a sus jóvenes discípulos.

—No os burléis—dice—de lo ocurrido a esa infeliz mujer. Pensad en el ejemplo que nos ofrece. Mirad a qué males puede conducirnos el loco fantasear de los sueños. ¡Cuán frágiles resultan esos palacios de ilusión que fabricamos en el viento! ¡Cómo se derrumban al primer soplo de la realidad!

—Maestro,—interrumpe uno de los alumnos—¿se podrá vivir sin escapar alguna vez, en alas de los sueños, a la dura realidad que nos oprime? ¿Qué reservas de valor, que no tenemos, se necesitarían para ello?

El profesor responde:

—No, no se puede vivir sin soñar. El sueño es una liberación. Lo sabe muy bien quien como yo ha tenido una ruidosa mocedad y aspira a gozar una serena vejez. Pero no hay que entregarse totalmente al sueño. Desconfiad de sus cantos de sirena. Poned una valla—vuestro sentido de lo real—a su orgullosa ambición. El ejemplo de la lechera...

—Perdonad, maestro: ¿puede ser ejemplo de orgullosa ambición la ingenuidad de esa campesina que se conforma con la posesión de una vaca y un ternero?

—¿Por qué no? En lo humilde está el germen de lo grande. Nos rebelamos contra el destino siempre que deseamos salir de la senda en que él nos ha puesto.

—Y si es así, ¿por qué nos ha sido dado el deseo?

—Acaso para probar nuestra fortaleza moral.

—Nuevamente os pido perdón. No estoy de acuerdo con vos, maestro. Quien nos hizo débiles no debe ponernos a prueba, si quiere ser justo. Si caemos, si nos partimos en mil fragmentos, culpa es de la fragilidad de la materia que se empleó en hacernos y no de nosotros mismos.

—Olvidáis, joven amigo, el enorme poder de la razón y la voluntad. Pero no me llevéis lejos de mi asunto; no me hagáis recordar la época en que yo estaba en Francia, rodeado de vástagos de la Enciclopedia.

—En resumen, maestro, queréis decir...

—Que la realidad inmediata no debe ser olvidada nunca, ni aún en sueños. Ningún daño habría sufrido la lechera por entre tener su jornada tejiendo sueños. El daño estuvo en ponerse a bailar, olvidando que llevaba el cántaro de leche en la cabeza. ¡Pobres! La imagino ahora, en un rincón de su cabaña, lamentando su olvido y renegando de sus ilusiones. Su ignorancia no le permitirá descubrir jamás el secreto que hace posible la armonía del ensueño y la realidad.

—Y si no hubiera quien se olvidara del cántaro, que es la realidad inmediata que vivimos, ¿tendría interés la vida? ¿Serían posibles tantas bellas obras que el arte ha inmortalizado? ¿Qué objeto tendrían, por ejemplo, vuestras fábulas?

—Sin duda...

—¿Por qué no pensar que el destino ellipse también sus víctimas para que nos sirvan de ejemplo, como Job o Judas? Y siempre ocurrirá así, pese a las lecciones de la experiencia, porque no somos, repetido, culpables de nuestra imperfección.

—Basta por hoy, amigos míos. Otra vez aclararemos esos conceptos, si es posible aclararlos. Ahora os digo: Gozad de la fresca y pura alegría de esta mañana; cantad, reid, divertíos... sin olvidar, naturalmente, el cántaro de la lechera.

Manuel BENAVENTE



ROMANCE DE CAROL MARTIN

diga usted si en mi vida
la vida suya está
como la pena mía
que en la suya se va,
qué mucho si ella es mía
hundida en mi nomás
igual la luna hundida
como flor en el mar.

diga usted si en sus ojos
que el tedio marchitó
caben los días hondos
de mi tedio mayor,
dígame con los ojos
desde la juventud
hábleme con los ojos
por contestarle yo.

usted está de viaje
y mi solicitud
no va a ninguna parte
donde se hable de tú
usted está de viaje
desde la juventud
y el corazón, no obstante
se niega hablar de tú.

usted que vió a la luna
deshojarse en usted
como un sueño que nunca
vivirá otra mujer,
vuélquese entre la luna
porque en ella tal vez
pueda ver mi amargura
que depende de usted

usted verá otros puertos
la robará otro mar
mis ojos de usted llenos
de usted se borrarán,
quien le dirá mis versos
quién a usted le dirá
que el corazón enfermo
sin usted se nos va.

usted que es rubia toda
como la lluvia al sol
y usted que cuando llora
da caricia en la voz,
diga si usted, carola,
conoció mi dolor
y si a usted tan mimosa
le gustó mi fervor.

dígame en castellano
con su precioso inglés
qué sintieron sus manos
cuando yo las besé,
dígame que no fué en vano
ser el niño de ayer
yo hablaba castellano
y usted oyó en inglés.

¡oh dulce carolina
tan preciosa al mirar
como el fumar sin prisa
junto al vermouth-champán,
cuando la melodía
de su verde mirar
y a lo lejos se oía
la tristeza del jazz!

diga que usted lo sabe
diga que en su temblor
no lloraba la carne
sino mi corazón,
pobre si no lo sabe
pobre mi corazón
pobre también la tarde
si no vió su pezón.

me produjo nostalgia
la persona de usted
tal como si mi alma
se hubiera muerto ayer,
la busqué en su mirada
y en su pálida piel
y la encontré quebrada
igual que la de usted.

el corazón vencido
envejecido ya
se nos perdió el destino
no vale recordar,
mire al fondo del vino
donde su tedio está
y entre algún cigarrillo
recuerde mi ciudad.

carol martin tan rubia
tan señora en inglés
usted me deja una
nueva pena, usted
aumentó mi amargura
desde que la besé
¡carol martin tan rubia
tan señora en inglés!

Baltasar Dromundo.

(México).

SOCIALES



Sra. CONSUELO F. DE DURAN y su hijita MARTHA SONIA



Señorita EMA R. IBARRA



Señorita MARIA ESTHER DUFRECHOU

FOTOS
DE
MARCHESI

PEDRO FIGARI

(A PROPOSITO DE SU FALLECIMIENTO. —
FRAGMENTOS DE UN ESTUDIO)

HACE un tiempo, en uno de los números de "L'Art Vivant", que era, entonces, una de las más prestigiosas de las revistas artísticas de vanguardia que se editaban en París, el director de esa publicación, al referirse a la obra de Bonnard — el gran pintor neo-impressionista que tantos puntos de contacto tiene con nuestro Pedro Figari — la globalizaba en una de esas frases que son una maravilla de ex-



presión y de síntesis: "Bonnard, — decía — o la alegría de vivir". No quiero jactarme de ciertos descubrimientos y menos aún no pudiendo comprobar su auténtica paternidad, pero hace muchos años, desde la tarde, para mí memorable, que descubrí sin sospecharlo aquel mundo vibrante y encantador, definí la pintura de Figari como una detonante, irresistible, contagiosa alegría de vivir. No es necesario para comprobarlo, llegar al análisis detenido de lo que sus telas y cartones representan o evocan, a lo que de histórico, episódico o humorístico contienen. No. Bastan, exclusivamente, sus valores plásticos, su fiesta perpetua de colores, la vida palpitante, facetada y kaleidoscópica que de ellos emana, para convencerse de que en el espíritu que los concibió antes aún que el pincel los fijara para siempre, había una fuerza vital desbordante, de ritmo sensual e incontenible; una verdadera erupción de energía condensada en una armoniosa palpitación de ritmos y de colores. Aunque los cuadros de Figari nada representarían de la vida humana o de la naturaleza; aunque no fueran más que manchas policromas extendidas aquí y allá dentro del cuadrilátero que los limita; aunque nada dijera a nuestro saber o a nuestra memoria, serían siempre un éxtasis para los ojos, un descanso para la mente, una liberación para la vida. Todavía somos demasiado esclavos del tema, de la anécdota, de la literatura, pero no debemos olvidar que la belleza del color, como la de las formas y la de los sonidos, no tienen razón de ser fuera de sí mismas y no obedecen a otro impulso ni a otro fin que a los que le dan su propia e independiente significación

plástica. Una obra de Arte no es otra cosa que un estado de espíritu que se manifiesta hacia el exterior con auxilio de los medios de expresión que se poseen. El color como el sonido, nos hablan frecuentemente con mayor elocuencia y exactitud que las palabras, transmitiéndonos íntegro el poema del artista, abriendo en nuestras almas sus propios mundos, cuya existencia no hubiéramos podido aquilatar de otra manera. El Arte es un excitante que despliega los más secretos resortes de nuestra sensibilidad, descorriéndonos los velos de paraísos que estaban en nosotros pero que no conocíamos.

Yo no sospeché a Figari — aun cuando con anterioridad había oído hablar de su obra — hasta que me encontré frente a ella, rodeado por ella, en aquella exposición realizada en lo de Catelli, en que por primera vez se expusieron en Montevideo unas tres docenas de sus cuadros. No tuve necesidad de analizar, ni de reflexionar y, casi, ni de ver. Instantáneamente comprendí todo, como iluminado por la gracia, sin esfuerzo y sin vacilaciones. Me envolvió, de inmediato, una especie de tibia atmósfera que brotaba de sus cuadros transportándome a un estado psíquico indefinible. Me pareció que entraba por primera vez en un mundo recién hecho, totalmente nuevo, arbitrario por lo tanto, pero que me era también conocido, familiar; un mundo en el que volvía a encontrar, como después de uno de esos largos sueños sin ensueños, el ritmo perdido de una existencia anterior. Hasta entonces no había tenido mayor contacto que el habitual con las épocas rudas y silvestres de la historia de mi país. Los cuadros de índole histórica en que algunos pintores quisieron fijarla, no ofrecían otro mérito que el muy inferior de la fidelidad de la documentación, y eso los que ofrecían algo. Confieso que, plásticamente, esa época no me atraía y hasta la consideraba como un período mudo y vacío, como uno de esos abismos negros que se abren en ciertas regiones del cielo estrellado. Literariamente, hacia muy poco que los poemas de Silva Valdés me habían mostrado una posibilidad muy distinta por cierto a las décimas artificiosas de Elías Regules y a las estrofas simples y sentimentales del "Viejo Pancho". Pensaba, quizá, que el mundo rioplatense del gauchaje y de la colonia había muerto por completo sin que el Arte contribuyera a evocarlos dignamente fijándolos para siempre en el tiempo como un acorde logrado. Pero una sola mirada a aquella exposición de Pedro Figari, una tarde apacible en que era completamente mía, porque yo era el único visitante, bastó para sacarme de mi error. Allí estaba todo ese mundo, un mundo en la vida y en el tiempo, que tenía sus raíces en mi espíritu; un ambiente cándido y expresivo que me hablaba con elocuencia profunda y convincente. Los gauchos decorativos y solemnes oficiando los gatos y los pericones, parecían saludarme como a un viejo amigo esperado que llega un poco tarde a la fiesta. Todas las paisanas empolladas en sus sarazas flotantes, me arrojaron los claves pintones de sus sonrisas. Los amplios patios coloniales, abiertos bajo ciegos caprichosos de cerámica, cercados por sus paredes blancas o rosadas en las que se abren verdes ventanas, me hicieron sitio cordial, al lado de las guitarras sonoras y



encintadas. En otra parte, los negros bulliciosos y descalabrados suspendieron un momento el latido de sus "tam-tam" y recuperaron después la ebriedad vertiginosa de sus giros multicolores. Una dama gruesa y congestionada, adherida a su posición, interrumpió un momento el saludo ceremonioso que dirigía a un caballero rígido y enlevitado, mientras la esclava de carbón enarbolaba en su flanco el mate como si fuera un fusil. Los perros errantes y discretos que se cuelean entre las piernas de las visitas o desfilan uno a uno, como en puntas de pie, sin levantar un rumor, infaltables a todas aquellas reuniones, no me ladraron como a un intruso o a un desconocido. Los viejos matungos estambóticos, prolongados de galeras chireantes rojas y amarillas, me invitaron a acompañarlos a través de la aventura de sus viajes pintorescos, devoradores de horizontes. Un ombú inmenso y coposo, erecto sobre varias columnas, como el techo de una catedral, el mismo y distinto siempre, con algo de roble y mucho de bambú, se levantaba en algunos paisajes monacordes como una buena divinidad que polariza la vida de toda la campiña. Carretas lentas, abrumadas bajo su peso, cantando su áspera canción de ejes, subían penosamente colinas quemadas por el aliento del verano. Entre la semiluz del crepúsculo, en alguna calle colonial, la novia seguida de su esclavita, que es como su sombra, apura el paso sintiendo vibrar en sus oídos el toque de oración, dejando al galán en la mitad de la reverencia forzada. Todo eso y muchas cosas más no constituían en sí nada sorprendente ni maravilloso. Pero sí, lo maravilloso y sorprendente eran los medios sobrios y íeslumbrantes a la vez con que les daba vida el artista. Y la misión del artista es no dejar morir, perderse en el olvido, lo más bello de las cosas, que a menudo no saben ver los mismos que las están viviendo. Figari fué el poeta de una edad que ya no existe. Los que fueron sus protagonistas no supieron transmitirnos sus rasgos ni su emoción y así hubiera desaparecido sin dejararnos su sustancia si Figari no hubiera de-

cendido, ya viejo, a los sesenta años, arrastrado por su verdadera vocación, a reproducirla en toda su encantadora variedad, encendiéndola en la llama de su Arte que al depurarla de pequeñeces e insignificancias la ha vestido de un nuevo ropaje de opulentas galas con el que ha adquirido ciudadanía suficiente como para ingresar en el país de la inmortalidad.

Alguien ha considerado el caso de Pedro Figari pintor, como una especie de milagro. Si se entiende por milagro subversión de las leyes naturales, la palabra está bien empleada. Eso de que una vocación artística irresistible, riquísima en posibilidades y fecunda en realizaciones no llegue a manifestarse o por lo menos a encauzarse hasta pasado el medio siglo de edad, no es un episodio común. En estos países somos un poco víctimas del prejuicio de la juventud y creemos que trasponer cierta edad es quedar imposibilitado para la creación. Nada nos dicen los abundantes y expresivos ejemplos y constataciones de lo contrario. El Quijote fué obra de una total madurez y conforme los grandes pintores italianos dejaban los pinceles con la vida, otro tanto ocurre hoy en día en Europa en donde las canas no parecen influir mayormente en la decadencia o en la impotencia mental. Pero el caso de Figari no es, precisamente, el del artista que iniciándose joven sigue produciendo, ininterrumpidamente, hasta la senectud, sino el del hombre que de joven y maduro no ha encontrado su verdadera personalidad artística y viene a descubrirla, como por revelación sobrenatural a una edad en que corrientemente, comienza a perderse. No se puede afirmar que Figari no pintara antes de revelarse de un modo diría explosivo, como un artista original y completo. Pero durante muchos años no se atrevió a manifestarse, no creyéndose pintor sino un simple "amateur" de esos que a ratos perdidos, para distraerse, se dedican a aporrear un instrumento musical o a malgastar telas y pinceles en ensayos sin consecuencias. A Ernesto Pinto





...hizo el último reportaje, hará cosa
...año, le confesó:

...ello era sólo un entretenimiento,
...en vez de perder el tiempo en la
...del café o jugando al billar, quisie-
...mir el ocio con una noble faena es-

...sobre inteligente y brillante, que se
...ó en todo lo que hizo, político y
...de sólidos prestigios, envuelto en
...stencia de la comunidad por mil in-
...e iniciativas, no prestó durante su
...ad y su madurez, atención bastan-
...artista que había latente en él y que,
...ese reveló más tarde, constituía la
...más valiosa, más auténtica, de su
...alidad. Si a los cincuenta años le hu-
...vaticinado que llegaría a ser uno
...pintores más originales y extraor-
...del Río de la Plata, y que con-
...ría una celebridad mundial, con to-
...guridad que hubiera sonreído incré-
...hasta sin muchos deseos de que el
...o se cumpliera. Sin embargo una
...multiforme y numerosa, realizada en
...pacio de tiempo que no va más allá
...nte años, atestiguan ese fenómeno ex-
...al y prodigioso. Un distinguido es-
...argentino, Julio Rinaldini, al estudiar
...o, que ha llamado muy justamente
...ación en todas partes, comenta: "Me
...o que no son estos antecedentes la
...recomendación que pueda ofrecer
...beneficio de su arte. Más de uno dirá
...viene esta vocación tardía en señor
...ave. Pero aquí está, precisamente,
...breza, en la perseverancia de este ins-
...que despierta en toda su lozanía en
...mo recodo de una vida. No se trata
...a vocación tardía; es una vocación
...ma que se mantiene sin desgaste a
...de una existencia entera. Es un don
...que ha estado esperando su hora.
...za, para probarlo, el carácter y la
...ancia de la labor realizada. La obra

del Dr. Figari es todo un mundo. Su te-
cundidad es extraordinaria. Se levanta al
alba y pinta durante todo el día. Toma
apuntes, aboceta, va hilando recuerdos.
Pasa, constantemente, de un asunto a otro.
Vive tomando contacto con las cosas sin
que el cambio de una a otra le entubie
la visión ni confunda sus impresiones. Hay,
realmente, algo de mágico en esta capa-
cidad de traslación que parece renovar sus
fuerzas en vez de agotarlas. Es, sin duda
el despertar de una vida que fué suplan-
tada en la naturaleza de un hombre pró-
digo".

A este primer milagro de la vocación
del pintor, manifestada en toda su frescu-
ra a una edad poco habitual, hay que añi-
dir otro, que es el carácter poético y evo-
cativo de su pintura. Figari pinta recuer-
dos de niño, recuerdos de cosas vistas y
recuerdos de cosas oídas que quedaron in-
deblemente grabados en su imaginación.
Allí estuvieron, mudos y discretos, años y
años, sin dar casi pruebas de su existen-
cia, tímidamente ocultos, aturridos y ate-
morizados por el tráfago ruidoso y absor-
bente de la vida. Pero un día, el menos es-
perado, comenzaron a filtrarse, a tomar
consistencia, a condensarse, escapando
por una pequeña grieta invisible y fiján-
dose, burlonamente, en espectáculos mul-
ticolores, visibles y tangibles. Un mundo
nuevo, extinto y olvidado, ennoblecido por
todas las galas de la fantasía, obedeció
silenciosamente a ese llamamiento miste-
rioso. Sus gauchos y sus negros son los
auténticos, no los de hoy, sino los de las
épocas heroicas y puras en que eran, ínte-
gramente, ellos mismos, sin mezclas ni re-
finamientos. A través de sus cuadros, se
trasparenta una verdadera adoración fer-
viente por todos aquellos elementos del te-
rreno rioplatense que se han ido esfuman-
do poco a poco, sin tener a su hora el pin-
tor que merecieron para ser incrustados
definitivamente en el tiempo. Gracia a él
no morirán espectáculos feéricos; escenas
encantadoras, llenas de gracia; paisajes
melancólicos; cielos de pana o de raso en
los que curioseas el ojo blanco de la luna;
danzas rituales de la existencia campesi-
na; barrios populares de viejas ciudades
que desde hoy sólo podemos entrever en
sueños; instantes que ocuparon su sitio en
el ayer y que no volverán a revivir jamás
y en ninguna parte. No se ha de incluir,
por esto, la pintura de nuestro eminente
compatriota, en el tan desacreditado géne-
ro de la pintura histórica. Nada de epis-
dios heroicos, falsamente teatrales y lite-
rarios. No es un cronista el que habla, si-
no un poeta el que canta. Un solo perso-
naje llena toda la amplitud de la obra,
uno sólo ocupa lugar, orgullosamente, en
ella, la inspira, constituye su médula mis-
ma: el pueblo. Es un pueblo numeroso y
anónimo, colocado en su ambiente geográ-
fico y físico, con los cuales forma el mis-
mo cuerpo, un todo armonioso, sin desen-
tonos. Hay en sus muchedumbres, ya tra-
tadas con amorosa delicadeza, ya exube-
rantes de sonriente ironía, algo de las es-
cenas populares de Teniers o de Goya,
con las cuales encuentro, en espíritu y
en realización, puntos de contacto. En ese
sentido, la obra de Figari es un gran li-
bro abierto a nuestra curiosidad y a nues-
tra emoción; un documento de eternidad y
de acto de alta y noble justicia. No se ha-
llará en toda ella una sola "pose"; todas
sus figuras, aún las más desdibujadas y
borrosas que se mueven en la penumbra,

en indecisos planos secundarios, vibran
con una palpación singular e irresistible,
llenas de cálidas sugerencias y desbordan-
tes energías. Todo vive allí, todo palpita,
se mueve, va y viene, irrumpe, baila, se
estremece, arde, brilla, asorda, sonríe, can-
ta. Es un mundo enteramente nuestro ese
que gesticula tumultuosamente en sus te-
las breves y suntuosas, envuelto en acres
fragancias del pasado y deslumbrándonos
con sus espléndidos atavíos de iris. Pintor
de su pueblo, pintor de una época, tal la
única manera que hallo para clasificar a
este artista desconcertante, a este poeta
único del pincel, que se empeñó en que
no se extinguieran para siempre canciones
que no tuvieron labios que las supieran en-
tonar en su tiempo!

Desde el punto de vista del color, ya he
dicho que los cuadros de Figari constitu-
yen la más alegre fiesta para los ojos. Su
pincel no tiembla nunca en la elección y
va vierte los puros sin mezcla, ya los en-
treceza logrando semitonos de una cali-
dad tan fina que recuerdan a los halla-
dos por Watteau. Fuego y nácar; esmalte
limpio y brillante de cerámica; azul pro-
fundo de cielo; oros amables; verdes es-
fumados y discretos. Y, sobre todo, y en
la época de su culminación, rojos intensos
y fluidos, de graduación distinta, rojos que
queman pero que no detonan, en las polle-
ras de las morenas, o en los cuellos de
los paisanos, o en las alfombras de los sa-
lones coloniales; rojos claros y limpios en
las cajas de las diligencias incansables;
rojos adustos y trágicos en la decoración
de los minúes federales, en las mujeres de
los soldados de Rosas, en el polvoriento
entrevero de Barranca Yaco. Siempre me
ha maravillado el audaz empleo que hi-
zo Figari de los rojos densos — lacres,
sangres, vinos, — que son los más peligro-
sos, pero que por el influjo de su magia
armónica no distraen, ni neutralizan, ni
desequilibran, ni apagan las demás tona-
lidades, menos enérgicas del cuadro. Esa
maestría basta para considerarlo, — como
lo está en todos los círculos artísticos del

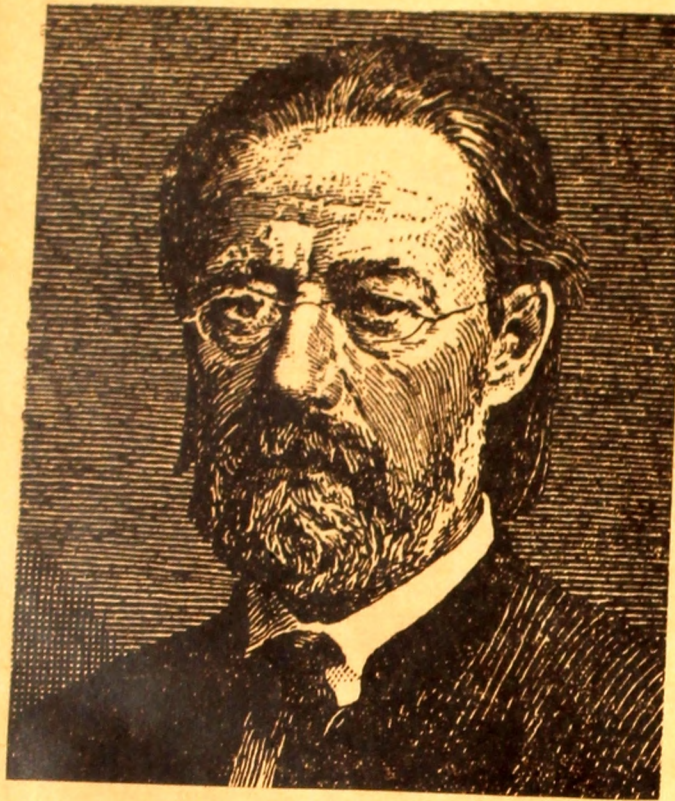
mundo, — como uno de los coloristas más
extraordinarios de nuestro tiempo. Así lo
reconoce, entre otros muchos y tan autori-
zados, el crítico francés George Pillement,
cuando manifiesta que "Pedro Figari que-
rará como uno de los coloristas más ma-
ravillosos que han existido". En algunos
de sus cuadros hay una opulencia tan vi-
va, tan policroma, tan variada que pare-
cen hechos, como ciertos mosaicos bizanti-
nos, con piedras preciosas. En las telas
de su última época pueden notarse algu-
nas modificaciones en el color, pero en in-
tensidad, no en calidad. Los tonos son ya
menos violentos, más sedosos; hay más
rosados, malvas, celestes y grises que en
los cuadros anteriores. El empastamiento
es el mismo de siempre; la técnica y el es-
tilo no han variado; los temas son los ha-
bituales: iguales y diferentes siempre. Sólo
se nota una especie de empalidecimiento
general que hace los cuadros más delica-
dos y más suaves. Las medias tintas del
cielo de París, bajo el cual vivió Figari du-
rante diez años se infiltraron en su pincel
o en su retina llevándolo a una estilización,
a una purificación del color? Difícil sería
asegurar, aunque bien puede haber su-
cedido así. Pero no hay que magnificar
demasiado ese hecho que no adquiere vo-
lumen necesario como para determinar la
iniciación de un nuevo período en su vasta
producción. La obra entera de Figari con-
servó una estrecha y bien visible unidad
desde el principio al fin, desde que des-
bordando esbozos y ensayos entró en el
campo de las realizaciones definitivas has-
ta el momento en que se apagaron defi-
nitivamente sus pupilas, llenas todavía de
encendidas visiones, y se paralizaron sus
pinceles y se desplomaron inertes, como
las armas del soldado caído en pleno cam-
po de batalla!

Alberto LASPLACES.

Montevideo, agosto de 1938.



DVORAK y SMETANA



SMETANA

Dos períodos perfectamente definidos distinguen la historia de la música checa. El primero arranca desde la Edad Media hasta la segunda mitad del siglo XVII, notándose en ese entonces la influencia decisiva de la escuela italiana, francesa, flamenca, y, sobre todo, de la alemana. Este período se caracteriza por la natural sencillez de su melodía, ya sea en las composiciones populares como en los temas religiosos polifónicos. Todos ellos tienen gran poder de seducción, no sólo por su originalidad, sino también por su belleza; habiendo quedado en el repertorio checo el "Coro de San Wenceslao" y el "Can-



PEINADOS CHEBI
LA MAS AMPLIA GARANTIA EN BELLEZA FEMENINA, CON MOTIVO DE SU GRANDIOSO ENSANCHE

ofrece considerables rebajas en su Sección Perfumería y Artículos de Belleza
En breve: Inauguración de "Sección Medias" para Damas

18 DE JULIO 1232

U. T. E. 85915

to husita", en los que encuentran motivo de inspiración los compositores contemporáneos.

Hasta esta época la evolución musical fué lenta, a causa de las luchas intestinas que se sucedían continuamente, pero a pesar de ello los espíritus verdaderamente superiores no dejaron de trabajar, y tanto en el país como en el extranjero — donde tuvieron que emigrar — produjeron obras de positivo mérito. Entre estos músicos se encuentran: Mysliveček - Ventorini, Dusík, Benda, Stamitz, que aunque de nacionalidad checa no forma parte de la historia de la música del país, por cuanto sus obras surgieron de inspiraciones ajenas al medio ambiente nacional, y carecen, por consiguiente, de la individualidad, espíritu y sentimiento checos.

Hacia la mitad del siglo XIX comienza el segundo período, o sea la corriente francamente moderna, y con ella la independencia de la influencia extranjera.

Para obtener los resultados a que hoy ha llegado la música checa, fué menester numerosos y arduos ensayos, teniendo que afrontar grandes dificultades, que al fin se lograron vencer, echándose luego las bases sobre las cuales se levantó su propia y original escuela.

El verdadero creador y genio inspirador de esa evolución fué Federico Smetana. Su música está saturada del sentimiento genuinamente checo; su fondo deja traslucir un tono de genial sencillez, a la vez que alegre y sincero. El ritmo es de una graduación ingeniosa, y su rítmico melódico no se debilita jamás; sus pensamientos son de una naturalidad encantadora, sin dejar de ser profundos. Dentro de la difícil simplicidad, su arte es elevado y su lógica admirable.

La obra de Smetana, por su armonía fecunda, por su colorido interesante, por su ternura, por su grandeza y elevación, por la justeza en el desarrollo del motivo de una melo-

dia, en suma, por todos los abundantes detalles cuyas fuerzas están reunidas en orden perfecto, impone respetuosa admiración. Smetana nunca se desalentó, y por ello no conoció esos defectos que han malogrado tantos valientes proyectos. Tuvo siempre la inspiración fresca, siendo así que sus obras eran llenas de novedad y poesía. Sus temas viven, como sus figuras, en virtud de una plástica sorprendente.

Las canciones populares, que fueron una base en la cual el artista imprime su carácter y prueba su espíritu, son tratadas con individualidad e independencia. Con ellas se convierte en el portavoz de la nación checa y su individualidad es sancionada por numerosos compositores, y también por toda la escuela de música nacional.

El nombre de este gran obrero del arte no sólo se circunscribe a Bohemia, sino que traspaasa sus fronteras, cuando su obra, la más popular, "La novia vendida", conquista una franca victoria en la exposición de música de Viena de 1892.

Sus óperas siguen una línea espiritual ascendente desde "La novia vendida", "Dos viudas", "Beso", "Secreto" y "La pared del diablo", hasta "Brandeburgueses en Bohemia" y de "Dallbor" a "Libusa".

Smetana vive hoy en el alma del pueblo; y se le recuerda como a un hombre excepcionalmente bondadoso, y se le venera como a un profeta.

Este artista no sólo fué músico, sino también poeta, y los temas que escogiera para ponerlos en música, sufren, en sus talentosas manos, una verdadera transformación.

Un don de intuición extraordinaria ha sido dado a este hombre genial, que rechaza todo lo que no es bello, porque se lo impone su elevación moral, calma el dolor porque posee una ingénita piedad, y ejerce influencia bienhechora, en todo aquel que le escucha, por sus calidades extraordinarias.

Este músico que espiritualiza y eleva el tipo de la nación checa sufrió el más cruel aislamiento, después de haber contraído una sordera incurable. Y así se apaga esta estrella que irradió fulgores tan nítidos, que felizmente perduran a través del tiempo.

Entre los más notables y apreciados continuadores de Smetana, se han impuesto: Dvorak y Fibich, quienes contribuyeron a enriquecer el caudal ya importante, del repertorio clásico checo. Es el fundador de una nueva época de la música nacional — por lo que a la forma se refiere — y pertenece, por su tendencia marcada al romanticismo, por su cadencia delicada y alegre y facilidad de invención, a la escuela de los grandes clásicos, que fueron, además, sus maestros.

Su arte e individualidad lo acercan a Schubert. Por más que sufrió, aun joven, la influencia de Wagner y Liszt, cuyo ejemplo fué beneficioso, pues pudo fortificar su sentido del sonido, y aprovechar con excepcional valentía toda la técnica moderna, todo ello no determinó su verdadera personalidad, pues el que ejerció un positivo ascendiente fué Smetana, que hizo madurar su espíritu de artista nacional.

Dvorak profesaba la religión de la música absoluta, y así lo prueban sus nueve sinfonías — de las cuales, "Nuevo Mundo" alcanzó mayor popularidad, pues el que ejerció un positivo ascendiente fué Smetana, que hizo las reputadas "Danzas eslavas"; las sentimentales y profundas "Melodías bíblicas", y

otras espirituales, como "Stabat" y "Requiem".

En todas esas obras prima, siempre, la espontaneidad al cálculo intelectual, que debió subordinar a las leyes de la disciplina y de la lógica dramática. Con todo, y aunque respetara las reglas del sentimiento musical, las obras de Dvorak, no carecen de dramática. De donde resulta que la causa principal del poder subyugante de sus producciones, es la rara belleza musical que caracteriza todos los momentos de sus óperas.

La primera obra de Dvorak, "Alfredo", compuesta sobre la base de un texto alemán, es un producto de la influencia de Wagner. En la segunda, "El rey y el carbonero", se ve todavía el entusiasmo wagneriano. Las otras tres siguientes datan del período de la influencia de Smetana, notándose ya un gran progreso desde el punto de vista técnico y de la invención.

Dos de estas obras, "Tetis" y "El chacarero astuto", son inspiradas por un libreto simple que evoca con mucha genialidad algunos personajes típicos de la campiña checa. Su música está llena de buen humor y sentimiento sincero. En cambio en la tercera, "Vanda", ópera trágica, si bien es sacada de un libreto bastante pobre, literariamente considerado, la música es de estilo elevado.

En otra ópera trágica, "Dimitri", sugerida al autor de asuntos de la historia eslava, con ser de estilo solemne, demuestra mayor personalidad que en sus anteriores producciones. Los pasajes líricos son de gran mérito, particularmente en el dúo de Dimitri y Xenda, en las cavernas de Tsar, en el que se revela una suave tristeza en medio del profundo drama que se desarrolla.

Las óperas "Rusalka" (Ondina), "Catalina y el diablo" y "Armida" fueron las últimas producciones de Dvorak, siendo la primera de éstas el mejor fruto de su genio creador. "Armida", ópera cómica, en la que casi todo el tono de ella está basado en la ingenuidad y simplicidad populares, se caracteriza por un "leitmotiv" de un ritmo esencialmente cómico.

En cuanto a la música en general en Checoslovaquia, puede asegurarse sin temor a errar que, además de constituir el arte típico del pueblo, representa una necesidad estética para todas las clases sociales e intelectuales. Este siente una respetuosa devoción por la música, cualesquiera que sean sus manifestaciones sobre todo si reflejan el sentimiento nacional.

El índice de la vida musical actual en los centros de cultura checos, es bastante más importante y acusa mayor progreso que en otras ciudades avanzadas de Europa.

El pueblo de Praga se distingue por su gusto esencialmente progresista, y por la fácil comprensión de todas las expresiones del arte, rindiendo un sincero culto a sus hijos predilectos. Es a la vez halagador comprobar el lugar preferente que ocupa la música en el alma del pueblo, pues no sólo es una sana diversión y esparcimiento elevado, sino también una necesidad para el espíritu y para el cerebro.

Existen en Praga dos célebres orquestas sinfónicas, de las que se destaca, principalmente, la Filarmónica de Praga por sus excelentes ejecuciones y por el concepto estrictamente artístico y moderno de su dirección. No menos apreciables son las sociedades de música de cámara, por cuyo intermedio se organizan anualmente una serie de conciertos en los que toman parte artistas de gran renombre, sobresaliendo el Cuarteto checo. Estos



DVORAK. (Dibujo de Buscasso).

centros han ejercido una gran influencia en el desarrollo de la vida social y de cultura del país, desde que revelan el más alto exponente de la mentalidad musical colectiva.

Hay, además, otras sociedades que han estimulado la evolución artística, y ellas son las instituciones corales. La más antigua de éstas, Hlahol de Praga, ha sido colocada, mediante la inteligente dirección de Kricka y Sirak, en condiciones de ejecutar las grandes obras vocales de Bach, Beehoven, Brahms, Liszt, Novak y otros. Actualmente su director es Jaromir Herle, quien trabaja con interés para darle el prestigio que tenía antes de la guerra, pues se han perdido muchos de sus valiosos elementos, y, como sus miembros son reclutados en todas las clases sociales, es menester difícil tarea para su organización.

Al igual de éstas se han fundado otras instituciones con el mismo fin artístico, y todas ellas se destacan por su justeza y gran precisión, pudiendo interpretar las obras más complejas de la música coral moderna. — Ludovico LOIZAGA.

CONFIEENOS SU RECETA DE
Lentes de alta calidad.
Optica "Recine"
U.T.E. 46681 18 de Julio 1562. CASI TACUAREMBO

CINE

BAJO EL CIELO DEL OESTE



ML-LS007



Una opereta de gran espectáculo en amplios escenarios naturales, que se basa en una obra de David Belasco, presentada con notable éxito en Nueva York, motiva la realización cinematográfica que actualmente exhibe cine METRO, bajo la dirección de Robert Z. Leonard.

Jeanette McDonald y Nelson Eddy actúan secundados por Budy Ebsen, Walter Pidgeon y Leo Carrillo.

MADAME DE STAËL

ES propio de las mujeres, heroínas, artistas o grandes damas, el que lleguen a ser, por la fuga del tiempo y la perspectiva de las imágenes estampadas en la historia, como las figuras representativas y casi simbólicas de una época de la que fueron ellas el ornato por la gracia de su espíritu, el vigor de su talento, la firmeza de su carácter, o la grandeza de su sacrificio.

Germana Necker, hija de un rico banquero ginebrino, más tarde ministro de Hacienda de Luis XVI, y esposa del Barón de Staël-Holstein, Embajador de Suecia en París, aparece como la cabeza femenina dominante, elevada por el genio, sobre el horizonte de un siglo que terminaba en la más grande de las revoluciones, y la aurora del siguiente iluminado por la nueva gloria de un César naciente.

Siendo aún una niña, su inteligencia vivaz y su espíritu estudioso, la autorizan a ser admitidas en el salón político y literario de su madre. Germana, desde su bonquito, cerca del sillón maternal, escuchaba apasionadamente las conversaciones y

loise; su espíritu se fortifica con el "Contrat social". A los diecisiete años da ya la réplica a los filósofos del salón, y expone razonamientos inesperados. ¿No preguntaba un día a quema ropa, a la duquesa de Mouchy: "Señora, ¿qué piensa Vd. del amor?" Y sin embargo, no tiene necesidad de la experiencia de la vieja dama para formarse una opinión. Ha leído mucho, oído mucho, adivinado mucho, para ignorar la "moral del sentimiento", y la inmoralidad de las costumbres de una sociedad depravada. Ya tiene adoradores: el abate de Périgord, Mr. de Talleyrand y Mr. de Narbonne. Su joven corazón suspira por el Conde de Guibert tan amado por Julia de Lespinasse.

Compone tragedias en verso: "Jeanne Grey" y "Sofía, o los sentimientos secretos"; después, al mismo tiempo, "Cartas sobre los escritos y el carácter de Juan Jacobo Rousseau", mediocres ensayos que no hacen siquiera presagiar a "Corina". A los veintidos años la hicieron casar con el barón de Staël-Holstein, embajador

de Suecia en París, el cual tenía diecisiete años más que ella, y no brillaba por el espíritu que le era tan querido. Madame de Staël no necesita de un marido brillante; su encanto personal basta a su nuevo salón donde desde 1786, frecuentan los aristócratas ya adictos a las nuevas ideas y que jugarán un rol en la primera faz de la revolución que se anuncia.

Madame de Staël se basta a sí sola en su salón; su inteligencia en efervescencia, su fuerza de imaginación inagotable, su curiosidad insaciable; su necesidad de brillo y de movimiento la hacen prodigarse en discursos. Provoca ella misma las controversias donde las palabras, las originalidades, las fórmulas, brotan y rebotan en el chisporroteo de una conversación o la vehemencia del monólogo.

La embajadora de Suecia ha introducido la elocuencia en su salón convertido en un parlamento por la presencia de los principales diputados de la nobleza, del clero y aún de los del tercer estado, que vienen a su casa para preparar, o prolongar las sesiones de la Asamblea Constituyente.

Madame de Staël gozaba diciendo: "Si yo fuera reina de Francia, le ordenaría a Madame de Staël que me hablara siempre". Y la misma repetía: "¡Qué felicidad si se pudiera ser reina durante veinticuatro horas!" "Cuántas lindas cosas... se dirían!"

Su estado matrimonial permite a la seductora joven señora una gran libertad de conducta en su vida mundana y política. Es entonces cuando ella ama al bello conde de Narbonne, general y diplomático, hijo natural de Luis XV según lo que se afirmaba.

En 1791, Madame de Staël, muy influyente a la sazón, lo hace nombrar ministro de la Guerra y ella es quien redacta, según se dice, los discursos y los informes de su amante; ella se hacía la ilusión de tener el comando del ejército en vísperas de la invasión a Francia. Ilusión fugaz, pues Narbonne sólo fue ministro durante tres meses.

Después de la caída del reinado, Madame de Staël abandona Francia y pasa algún tiempo en Inglaterra y pudo, no sin trabajos, prestar ayuda a su amante para refugiarse.

Mr. de Staël volvió a su embajada en París de febrero a junio de 1793. Su mujer pudo entonces repartir su



Madame de Staël.



M. de Narbonne.

aún los discursos de los críticos sutiles, que comentan ingeniosamente las últimas producciones literarias y los breviarlos políticos, trayendo soluciones a los males de dinero de los cuales sufría el reinado y a los que su padre debía poner remedio.

Los Necker son protestantes y por lo tanto acogen ampliamente las ideas de Juan Jacobo Rousseau, su compatriota y correligionario. La sensibilidad natural de la joven se cultiva con la "Nouvelle Hé-

vida entre París y su rica propiedad de Coppet sobre el lago Ginebra.

Aquí escribe sus "Reflexiones sobre el proceso de la reina" creyendo apiadada a los jueces por su elocuente defensa, y salvar del cadalso a la hija de María Teresa.

En el año 1794 conoció al hombre que fue "la pasión y el tormento de su vida": Benjamin Constant. Esta unión que duró catorce años, fué constantemente surcada por borrascas que hicieron la infelicidad de esas dos almas, "igualmente incapaces de soportar el yugo o el abandono".

Bajo el régimen del Directorio, Madame de Staël creyó llegado el momento de indicar a los franceses la forma de gobierno que convenía a la nación. Según ella, era preciso establecer una república aristocrática que haría la paz con Europa. Los opúsculos que publica en esta época, prueban su liberalismo y su admiración por los regímenes inglés y americanos, prueban igualmente, según Alberto Sorel, que el alma de los franceses se le escapaba. Para ella, dice, "el punto de partida de la guerra de 1792 permanece confuso a sus ojos. Todo lo que se origina después; la gran epopeya francesa, queda cerrado a su imaginación así como a su corazón. No ama ella la guerra; teme el prestigio y las usurpaciones de la espada; piensa sobre la gloria militar en Ginebrina cosmopolita y como una *Européenne* filósofa".

Y, no obstante, Madame de Staël admira al general Bonaparte. Durante la campaña de Italia le escribe frecuentemente. Muy ligada a Josefina, osaba escribir al glorioso marido de su amiga, "cartas llenas de entusiasmo, donde decía en términos propios, que la viuda de Beauharnais distaba mucho de tener las cualidades que podía responder a un genio tan sublime como el de Napoleón".

Bonaparte sensible al homenaje de esta mujer tan conocida, se divertía, a pesar de todo, de estas declaraciones de amor.

Madame de Staël no llegaba hasta escribir al vencedor de Rivoli "que ellos habían sido creados el uno para el otro, que era por consecuencia de un error de las instituciones humanas que la dulce y tranquila Josefina se había unido a su suerte; que la naturaleza parecía haber destinado un alma de fuego como la suya a la adoración de un héroe como él?"

Bonaparte se divertía o se indignaba con

tales transportes, pero concluía radicalmente: "esta mujer está loca".

La "loca" quería ser presentada al héroe de Italia, segura de seducirlo y conquistarlo, si ella le hablara. Su antiguo adorador, Talleyrand, a quien acababa de ayudar para obtener del Directorio la cartera de ministro de Relaciones Exteriores, daba una fiesta en honor de Bonaparte.

Le fué muy fácil ser invitada; pero tuvo más dificultad para aproximarse al general. Pudo al fin, ser presentada y colma a Bonaparte de cumplidos y atenciones.

Arnault ha relatado la escena en sus "Recuerdos de un sexagenario". "El general dejaba languidecer la conversación; ella contrariada, buscaba todos los temas posibles:

—General: "¿cuál es la mujer que ama a Vd. más que todas?"

—La mía.

—Eso es muy natural; pero ¿cuál es la que estimaría Vd. más?

—Aquella que sepa ocuparse mejor de su familia.

—Yo lo concibo también; pero, en fin, ¿cuál sería para Vd. la primera de las mujeres?

—Aquella que me diera más hijos, Señora.

Y el general saluda, y deja a Madame de Staël desconcertada, pese a todo su aplomo.

Esta afrenta pública y la repulsa de las ideas de libertad manifestada por Napoleón, dirigieron a Madame de Staël contra la política del Consulado y del Imperio.

"Yo no puedo separar mis ideas de mis sentimientos", decía. Las ideas y sentimientos se ponían de acuerdo para sostenerla en una lucha que debía durar quince años. El vencedor de Europa, aquél que hacía o destronaba reyes, creaba o quebraba los imperios, no pudo doblar a la mujer de letras ni domesticar su pluma.

En 1802, Madame de Staël publica su libro "Delfina", la primera de las cinco grandes obras que fueron su gloria: dos romances, "Delfina" y "Corina", el libro "De la literatura", el de "Alemania" y las "Consideraciones sobre la Revolución Francesa".

Apenas salida de máquinas la obra "Delfina", recibe su autora orden de la policía de Bonaparte de alejarse a cuarenta leguas de París. Ella parte para Alemania,

EVITE COSTOSOS FRACASOS AL HORNEAR

Use siempre "Royal", la levadura de calidad que asegura resultados perfectos



GRATIS

El interesante folleto "Fiestas" Contiene menús y multitud de ideas originales para decorar mesas y hacer las fiestas o reuniones más alegres y divertidas. Pídale Ud. ¡ahora mismo!

SRES. ROHR & CO. - CASILLA 404 - MONTEVIDEO

Sírvanse enviarme, gratis, un ejemplar del nuevo folleto Royal "Fiestas".... "Recetas Culinarias Royal".... (Indique con una cruz el libro que desea).

Nombre E.D. 91
Calle No.
Localidad F.C.

Después visita a Italia y es uno de esos viajes que traerá consigo las observaciones y las ideas expresadas en sus dos libros, "Alemania" y "Corina".

Entre esos viajes hace largas escalas en su propiedad de Coppet donde, a pesar de la vigilancia de la policía de Napoleón, se reunían los literatos y los artistas de todos los países que batallaban contra el Emperador.

En 1810 se instala en Chaumont-sur-Loire, donde el emperador las pruebas de su linaje "Alemania"; pero Napoleón siempre irritado contra la "loca" hace secuestrar la y romper las formas amenazándola de hacerla detener por sus gendarmes.

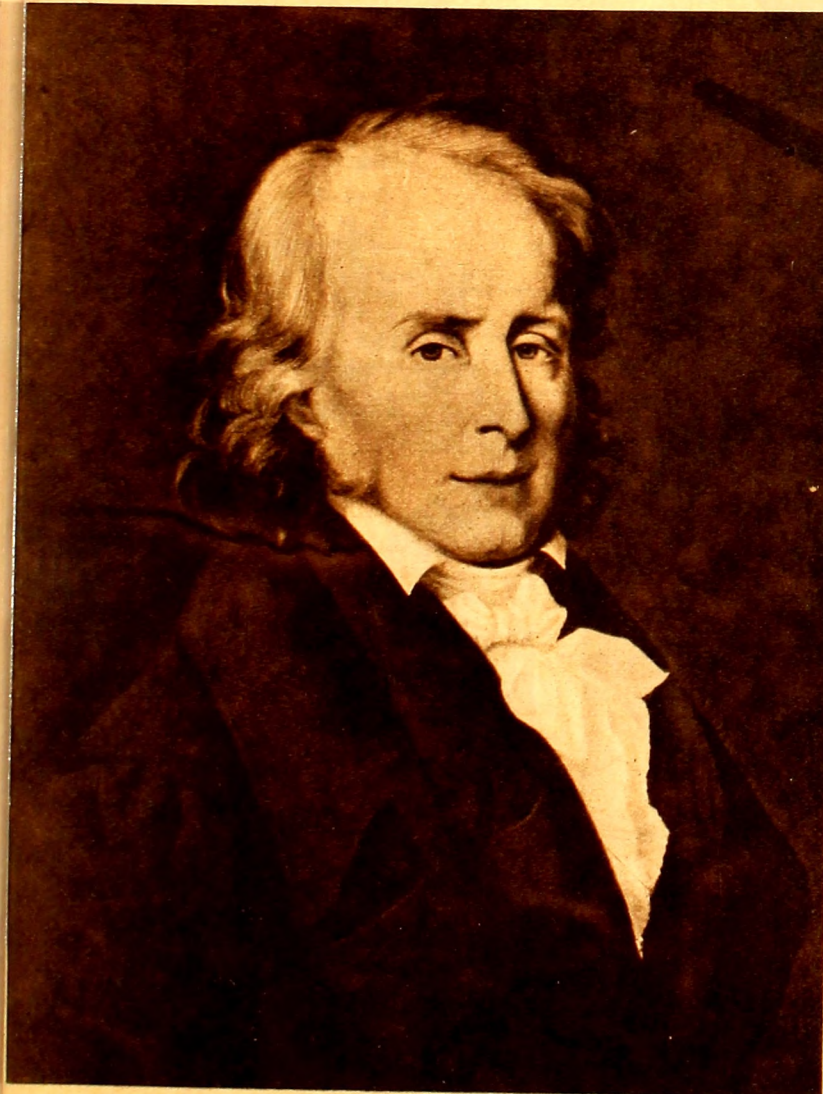
No pudo el Emperador reducir por la fuerza a esta mujer cuya pluma tanto lo molestaba. Este genio cordial y bueno, como lo llama Sainte-Beuve, resistía a todas las amenazas del "tirano". Ella decía: "De todas las debilidades del alma con que me ha dotado la naturaleza, la de sufrir es la única que he ejercitado completamente".

Cuando apareció "Corina", cuyo éxito fue universal, Napoleón se irritó de tal modo por el alboroto que producía esa novela, que él mismo refutó en el "Moniteur" la obra que tanto interés suscitaba, pareciéndole un defecto de patriotismo.

Los amigos de madame de Stael, temiendo una matanza por violencia del Emperador contra ella, le insinuaron en ocasiones, a propósito del nacimiento del Rey de Roma, describir alguna cosa amable sobre el niño. Una palabra diplomáticamente "le hubiera allanado todos los caminos, abierto todas las ciudades. Mas ella rehusa, y recordando las hirientes palabras del Emperador sobre la mujer que le daría más hijos, se las devuelve con ironía, deseándole que en-



Corina en el cabo Misène. — Cuadro de Francisco Gérard.



Benjamin Constant.



Mujeres escritoras: Mme. Roland. Mme. de Stael. Mme. de Genlis. Mme. Campan. Mme. Cottin. Gabinete de Estampas). Mme. Dufrenoy. (B. N.

contrara para su heredero una buena nodriza. Nada más que eso.

Se rindió un bello homenaje a su constancia republicana cuando se dijo que Napoleón I había tenido que luchar con tres grandes potencias: Inglaterra, Rusia y Madame de Stael.

Jules BERTRAND.

Mme. de Stael

Firma de Mme. Stael (Necker de Stael Holstein).

Canas

LA CARMELA es el único producto, universalmente conocido para devolver al cabello su color natural en pocos días.

Se aplica como una simple loción y no mancha la piel ni la ropa. Hace desaparecer la caspa y evita la caída del cabello.

Cada frasco va acompañado de un folleto con amplias instrucciones para su uso.

En Farmacias y Pertumerías

DEPOSITO
URUGUAY 842 — MONTEVIDEO

AGUA DE COLONIA
La Carmela

FUME CIGARRILLOS
EXTRA SUAVES

Sancti Ana



30 Cigarrillos
15 Cts

de Fumo
Amarellinho

MICIANO

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado, que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituida con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum que, usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello oscuro el más hermoso color rubio dorado. El resultado es maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy oscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum, tal como se consigue en las farmacias.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL DIOS DIABÓLICO

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.



TARZAN ESTABA CONVENCIDO DE QUE TRATAR DE SALVAR A TAUG POR LA VIOLENCIA HUBIERA SIDO FATAL.



PERO, A POCO, VIÓ SOBRE EL TECHO DE UNA CHOZA, LA PIEL DE UN MONO, TROFEO DE ALGUNA CORRERIA ANTERIOR.



TARZAN SE BAJÓ DEL ARBOL ANDUVO CON PRECAUCION POR LAS SOMBRAS Y SE PUSO ENCIMA LA VELLUDA PIEL.



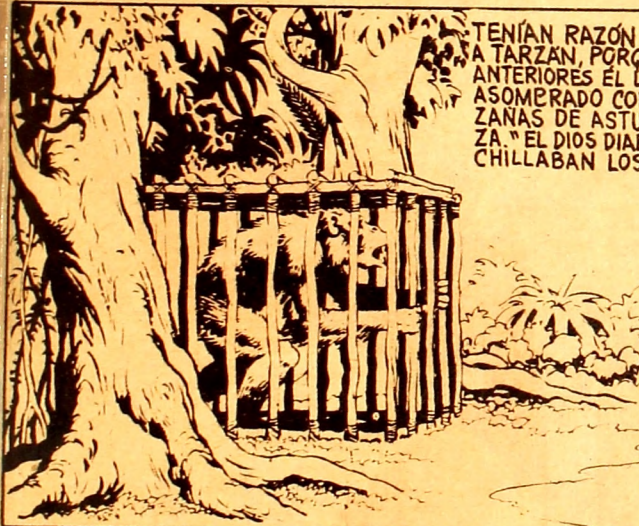
INMEDIATAMENTE SALTÓ AL MEDIO; LOS NEGROS SE SORPRENDIERON ENORMEMENTE; ALGÚN DEMONIO HABRÍA AYUDADO AL GRAN MONO A EVADIRSE DE LA JAULA?



SIN EMBARGO REACCIONARON RÁPIDAMENTE "MATEN," GRITÓ EL CACIQUE.



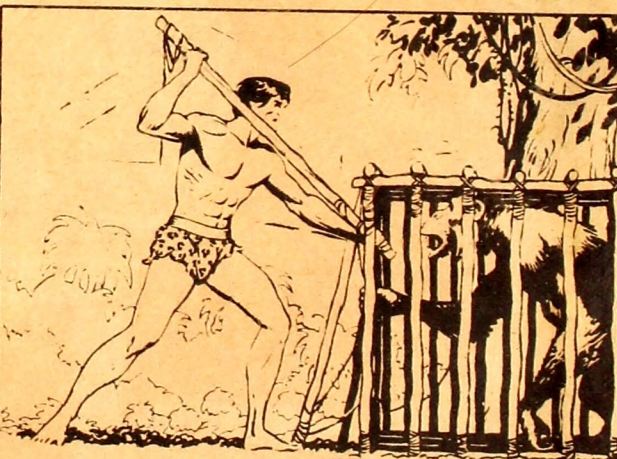
ENTONCES EL HOMBRE MONO SE DESPOJÓ DE LA PIEL. CUIDADO, "GRITO" EL PODEROSO TARZAN HA VUELTO. LOS SALVAJES RETROCEDIERON.



TENÍAN RAZÓN DE TEMER A TARZAN, PORQUE EN AÑOS ANTERIORES EL LOS HABÍA ASOMBRADO CON SUS HAZANAS DE ASTUCIA Y FUERZA "EL DIOS DIABÓLICO," CHILLABAN LOS NEGROS.



"CAMBIA DE MONO A HOMBRE" MIENTRAS EL ASOMBRO LOS TENÍA COMPLETAMENTE DESCONCERTADOS...



... TARZAN CORRIÓ A LIBERTAR A TAUG; "SÍGUEME" LE ORDENÓ, Y SE DIRIGIÓ APRESURADAMENTE A LA EMPALZADA.



PERO EL PEQUEÑO CEREBRO DE TAUG TENÍA SOLAMENTE CABIDA PARA UNA ÚNICA IDEA. LA DE DERRAMAR LA SANGRE DE LOS QUE LO HABÍAN TORTURADO.



HOGARTH-



CUANDO TARZAN VIÓ QUE EL MONO, ENLOQUECIDO, ATROPELLABA A LOS NEGROS, SE VOLVIÓ PARA SEGUIRLO. TARZAN NO PODÍA ABANDONAR A UN CAMARADA AUNQUE LA MUERTE MISMA FUERA EL PRECIO DE SU LEALTAD.

Casa Soler

Para tapados
y vestidos de entretiempo

GENEROS DE LANA

estilos modernos en una variedad
selecta de colores y diseños.

SEDAS, TULES, ENCAJES
para trajes de calle y vestidos
de fiesta. Creaciones novedosas
en colores de actualidad



Por
SEDAS
NEGRAS
FANTASIA
Y PARA
LUTO, VEA
NUESTRO
SURTIDO

EN NUESTRAS TRES CASAS
PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS